

EXHIBICIÓN HISTÓRICA
MADRID



ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

Comprar todas las semanas los tomos de la

“Colección Misterio y Aventuras”

que publica

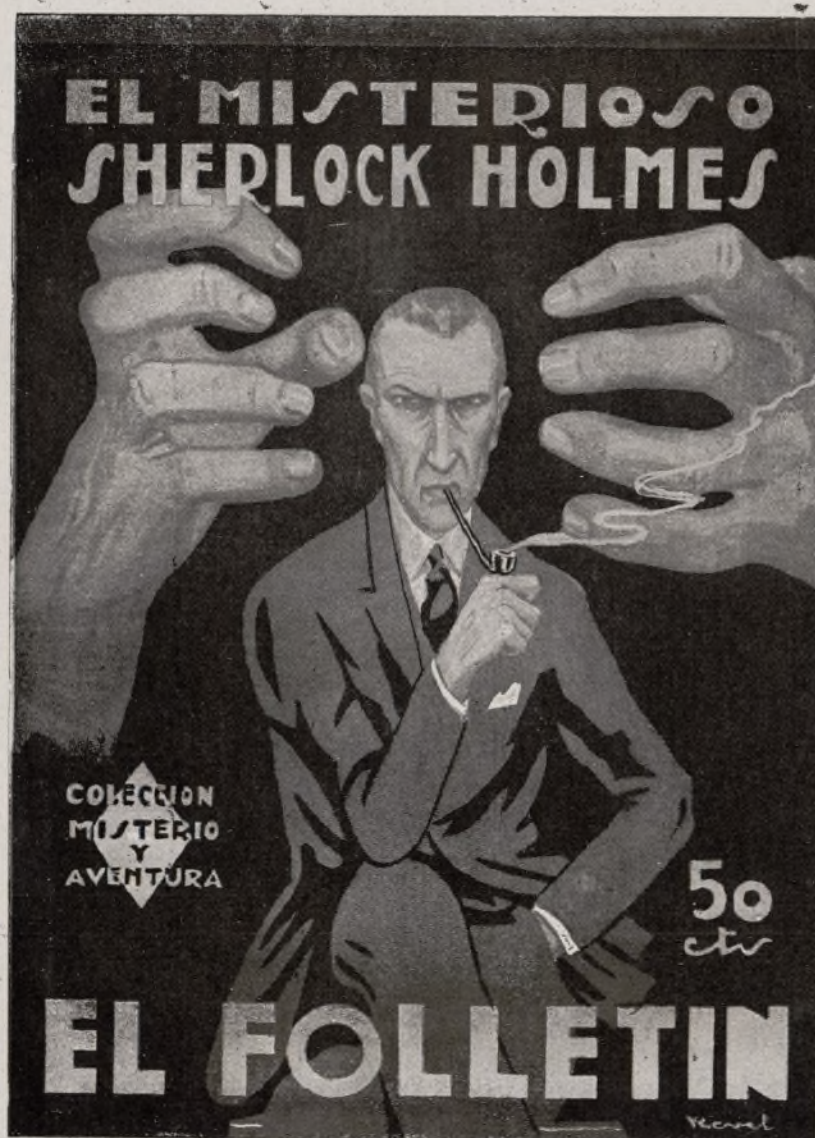
EL FOLLETIN

En ellos encontraréis las obras de mayor entretenimiento, interés y emoción.

Cada volumen una novela completa con preciosas ilustraciones de los mejores dibujantes 50 cts. en toda España.

Podemos servir colecciones de la 1.^a época de EL FOLLETIN a 40 cts. ejemplar.

EL FOLLETIN se vende en todos los puestos de la península y en la Administración Talleres de Prensa Nueva, Calvo Asensio, 3.--MADRID



ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes.-5,50, trimestre.-
— 11,00, semestre.-22,00, año. —
Extranjero, 20,00 ptas. semestre.

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

10 Noviembre 1925

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3

Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.
MADRID

APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VI

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 119



LA HIJA DEL CIELO

Novela China

(Conclusión)

énicamente con la credulidad de los pocos que se convierten y hasta con el escepticismo de los demás. Cada pagoda es una tienda donde se expenden amuletos, ofertas, oraciones, conjuros y remedios sagrados para todos los males donde se consulta el horóscopo y se obtiene la benevolencia de los dioses para cualquier cosa.

—No hay nada perfecto en sus comienzos.

—Además, los letrados en masa están contra Sidarta y contra tí si te empeñas en sostenerlo; el

ejército se halla igualmente descontento, y por muy maravillosos medios que tenga Sidarta no ha de poder luchar y vencer a todas estas fuerzas unidas. Te hallas, Yu-khar, sobre el cráter de un volcán en vísperas de erupción. Por eso he venido a la corte. Desde mi retiro veía con simpatía el comienzo de tu reinado, que ya vaticiné, ¿te acuerdas?, y no me hallaba tranquila sin prevenirte de los peligros que te rodean. Debes vengar la muerte de Fenk-hao castigando a ese malvado.

—Si diésemos un paso en falso...

—Le tienes miedo. Te la dominado de tal modo que eres menos libre que el último de tus vasallos. Pues bien, yo te ayudaré a recobrar tu legítima autoridad. Llama a Sidarta, dile las acusaciones que pesan sobre él, y yo le escucharé oculta tras un tapiz y me presentaré cuando sea preciso.

Las palabras de Nu-kua iban abriendo mis ojos a la luz y veía claramente muchos incidentes oscuros e inexplicables de mi vida, en los que había intervenido Sidarta.

Hice lo que me indicaba aquélla, y el gran sacerdote se presentó, diciéndome desabridamente:

—¿Qué quieres con tanta urgencia? Estoy muy ocupado.

—Ante todo mi tratamiento de emperatriz.

—¡Bah! Estamos solos.

—Solos o acompañados, soy en todo momento la madre sagrada del emperador.

PELETERIA DEL RÍO

Altas novedades de la actual temporada

en Abrigos, Chaquetas, Renards y Echarpes.

Bonificación a las señoras de los militares

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Infantas, 38.-MADRID

Ayuntamiento de Madrid

—Por ese concepto puedo tratarte de igual a igual.

—¿Qué quereis decir?

—Ya es hora, en verdad, de explicártelo todo; puesto que se presenta la ocasión, hablemos de ello. ¿Recuerdas la noche que fuiste conmigo al santuario de Kuanín?

—Sí—respondí débilmente presintiendo lo que Sidarta iba a decir.

—¿Y no supones de quién se valió la divinidad para obrar el prodigio? Pues de mí. ¡Yo soy el padre de tu hijo!

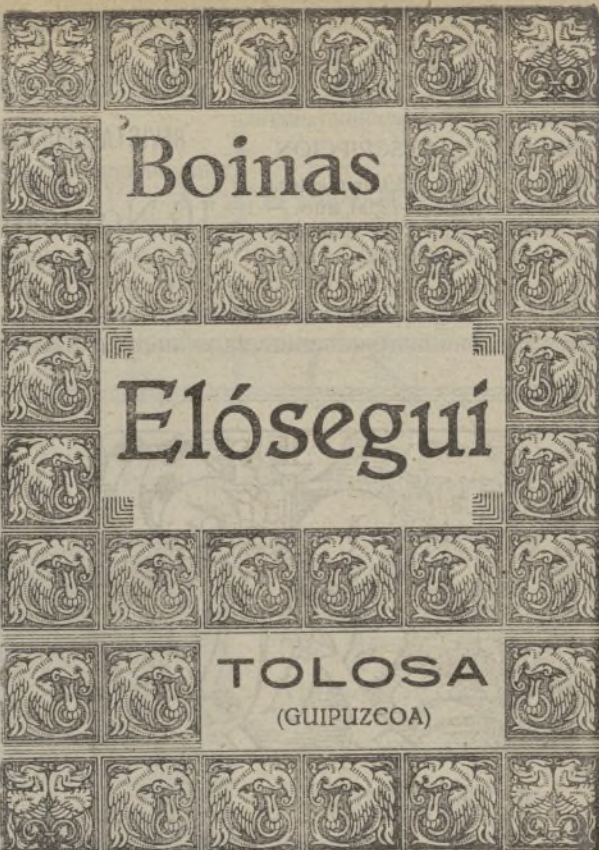
Una carcajada resonó detrás del tapiz que ocultaba a Nu-kua. Yo quedé muda de asombro, aturrida ante semejante revelación.

—¿Qué es eso?—preguntó Sidarta.

—Es mi hijo que juega en la habitación contigua.

—Nuestro hijo, Yu-khar. Y ahora voy a revelarte otra cosa que te asombrará más aún. Yo te he amado siempre desde que te hallé en el camino de Pekín, y mucho tiempo esperé pacientemente buscando el modo de hacerte mía. Hoy ya lo he logrado y ya lo sabes. Espero que tu amor me pague los esfuerzos hechos para colocarte en el lugar donde te hallas.

—Olvidas, ¡miserable!, decirme los medios de que te has valido para ello. Tú me separaste de Fen-



Boinas

Elósegui

TOLOSA
(GUIPUZCOA)

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION --- LITOGRAFIA

Y DE ESCRIBIR

DIBUJO --- SECANTE

PLUMA --- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS --- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

hao, tú le hiciste matar, y, finalmente, has asesinado a Kao-Tsung.

—¿Qué significa ese arrebato de cólera? ¿Quién te ha dicho todo eso? Aunque fuese verdad, eso sólo probaría la violencia de mi pasión.

—¿Y tus hipócritas principios religiosos? ¿Y la santidad de tus costumbres?

—Obro con arreglo a todo ello. Muy pocas personas han penetrado en el secreto de la religión. El hombre es el único ser del universo que no está contento con su suerte: aspira siempre a algo superior.

—¡Basta de discursos!

—Paciencia. Voy a explicarte mi conducta. Ese es el origen de toda religión: satisfacer una necesidad del hombre. La nuestra, la más perfecta, nos ofrece el Nirvana. ¿Qué entiendes tú por Nirvana? Pues la nada. La vida engendra el dolor: suprimida la causa se suprime el efecto, y esa es la felicidad suprema, la negación de la vida, la nada. El premio es la carencia de castigo, pero falta saber si el castigo es perceptible por la misma individualidad, por el mismo yo, que obra mal.

—¡Silencio he dicho! Me resistía a creer tanta perfidia; pero ahora la veo demasiado clara, ¡Pagaréis caros vuestros crímenes!

Los 3 productos absolutamente impres-
cindibles para un buen ganadero.

¡ Si U. lo es,
adquiéralos. ¡

Resolutivo
Rojo Mata

Anticólico
F. Mata

Cicatrizante
Velox



—No es momento oportuno, Yu-khar, para esas bravatas. Nuestros enemigos conspiran audazmente, y están a punto de alzar al pueblo amotinado contra nosotros. Yo sabré dominar la situación, pero déjame en paz con tus historias. Además de que estás sola y en mis manos.

—Ni sola ni en tus manos—dijo en este momento Nu-kua presentándose.

—¡Ah! ¡Nu-kua! Ya sé, pues, a quién debo esas

formidables acusaciones. Ya veis, señora, cómo habéis mal no atendiéndome en otro tiempo.

Nu-kua llamó fuertemente en el gong y dijo a los eunucos que se presentaron:

—Su majestad ordena prender a ese hombre. Enregadlo a la guardia imperial.

Iban los eunucos a realizar lo mandado, cuando advirtiéndolo quién era la persona indicada, quedaron un momento indecisos. Sidarta los miró fijamente, y ellos se arrojaron entonces a sus pies.



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 123 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN

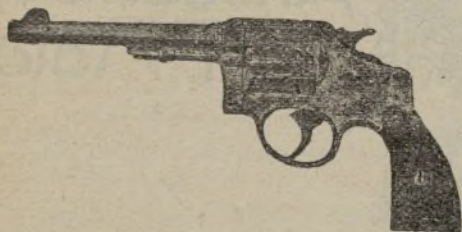


PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Últimos modelos de Corsés para señoras y niños



NUEVO REVOLVER PATENTADO "MILITAR-ESPAÑOL"

DE CILINDRO OSCILANTE

Calibre 9 m/m. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 m/m. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Remitimos el prospecto con agrado, pídale y su explicación dirá a usted lo que esta arma

GARATE, ANITUA Y C.^{IA} -EIBAR.- Apartado 2

COMPAÑIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor. Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinales.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA
- DEL MINISTERIO DE LA GUERRA -

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID

—Seguidme—ordenó el sacerdote, y salió de la estancia reposadamente.

—Tiene bien dispuesta su gente—exclamó Nu-kua—. Pero no ha de ganarnos la partida. Ante todo vamos por el Emperador: no hay que separarse un momento de su lado.

Salimos acompañadas de algunas damas de mi confianza, dirigiéndonos al pabellón de mi hijo.

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

Allí me dijeron que el Hijo del Cielo había marchado horas antes con su preceptor.

Ordené se le buscara y continuamos nosotras mismas recorriendo la Villa Imperial. Pero el niño no parecía. Nu-kua, que procuraba calmar mi inquietud, acabó alarmándose también. Recelaba, sin duda, alguna astucia de Sidarta. Me aconsejó que pusiese en movimiento a toda la guardia imperial, a toda la cervidumbre, y que llamase a los príncipes imperiales.

Mi angustia crecía por momentos. Se habían registrado minuciosamente todos los rincones de la Ciudad Sagrada sin resultado alguno. ¿Dónde podía haber ido mi hijo sin escolta, sin palanquín, sin litera ni carroza, acompañado tan sólo de su preceptor? Indudablemente se le había secuestrado. La sola idea de que podría correr algún peligro me desesperaba. Quise salir yo misma por Pekín y hacer una minuciosa requisa, casa por casa. Nu-kua me disuadió, encomendando esa tarea a las tropas, y nos retiramos a un pabellón cercano.

El príncipe Yan-Ti acudió pronto a mi llamamiento.

CREMA (SNOW)

MENTOLADA - FRESQUISIMA
SIN GRASA NI BLANQUETE

Única para masaje después de afeitarse

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES
DE LA PIEL - GRANOS - HERPES
ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS
DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS Sienes, CALMA EL DOLOR DE CABEZA

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojos de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

— — Roses — — CHACOTS Y KALPATS — —

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

MINGOTE

— SASTRE MILITAR —

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos
del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zaleres: Zutor 1. y Ventura Rodríguez. 17.

Teléfono 1.548 - J

to, y viendo mi desolación se apresuró a tranquilizarme.

—El Hijo del Cielo está rodeado de sus más fieles vasallos y a salvo de todo peligro. Hemos creído prudente alejarlo de la Villa Imperial, sobre la que se cierne la terrible amenaza de las iras populares.

—¿Quién ha desatado esas iras, príncipe?

—Decíroslo sería irreverente, señora. Vuestra Majestad misma oirá al pueblo y podrá juzgar. Los consejeros ha tiempo que os dieron su opinión sin tener el honor de ser atendidos. Las clases bajas os dirán lo mismo de un modo más grosero y acaso más molesto.

—¿No está satisfecha la nación con mi gobierno? ¿No son precisamente esas clases bajas las que he favorecido siempre? ¿No serán los descontentos con un régimen de justicia los que levantan esas masas contra mí?

—Los descontentos son todos, porque a todos se

FABRICA DE GALONES

DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS. 5, TRIPLICADO — MADRID



'ZACARIAS HOMS'

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

--- SASTRERIA --- GREGORIO LEON

Uniformes, Libreas || Esmerada confec-

Gabanes * Se admiten géneros ción de to-

Gabardi- para su confección da clase de

nas, Trajes de Sport || prendas de caballero

Se recomienda el corte a los Sres. militares

Fuencarral, 23, principal --- MADRID

ha tratado de imponer ideas y costumbres distintas de las suyas. Y a los hombres hay que gobernarlos con arreglo a lo que son y no con arreglo a lo que debían ser.

—No me negaréis que he suprimido mucha corrupción, mucho vicio, mucho desorden.

—Habéis sustituido muchas cosas malas por otras mucho peores. Antes eran los mandarines, ahora son los bonzos los que roban y saquean al Estado por una parte y a los particulares por otra, los que dominan despótica y arbitrariamente en todo el Imperio, que es como un botín de guerra en manos de esa plaga de sacerdotes y conventos.

—Sin religión no puede haber moralidad ni virtud en un Imperio.

—En eso discrepa vuestra majestad del resto de la nación.

Un gran tumulto, una tremenda algarabía de gritos y voces interrumpió la conversación.

—He ahí al pueblo amotinado—dijo el príncipe.

—¿Corremos peligro?

—Ninguno a mi lado. Subid a la torre y podréis presenciar el desarrollo de los sucesos.

—Y ¿qué pide esa gente?

—La cabeza de Sidarta en primer lugar.

—Ya había ordenado yo se le prendiese para juzgarle debidamente.

—El pueblo lo juzgará.

Desde la torre contemplamos cómo la multitud invadía los jardines y pabellones de la Villa Impe-

IMPERMEABLES DE TODAS CLASES Y FORMAS SE HACEN A MEDIDA

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.

COLEGIO LEON "XIII"

Claudio Coello, 59, (Hotel Próximo a Ayala) - MADRID

Amplio y moderno local de cinco pisos con todas las condiciones higiénicas, para internos y externos de 1.^a y 2.^a enseñanza. Preparaciones de Medicina, Derecho, Comercio, Correos y Telégrafos.

20 profesores con título, forman parte de los tribunales de examen — En Junio 61 Premios, 70 Sobresalientes, 15 Notables y 198 Aprobados.

rial, destrozando cuanto hallaba a su paso y dando alaridos y gritos feroces. La ausencia de los soldados que se enviaron en busca del emperador había facilitado, sin duda, la entrada de los sediciosos. Eran éstos innumerables, un verdadero ejército desordenado y tumultuoso, que se hizo dueño de la capital en breve tiempo.

Frente a nosotros se alzaba el viejo y soberbio Templo del Cielo—que Sidarta había convertido en una pagoda más—, espléndidamente envuelto en la luz dorada del ocaso, que arrancaba mil bellos reflejos a sus tejas azules, a sus mármoles rosa, a sus marfiles amarillentos y a sus polícromas porcelanas.

La majestad del edificio y la calma deliciosa de aquella tarde tibia hacían pesar su grandeza sobre la tempestad humana desencadenada a nuestros pies, reduciendo su categoría a la de un motín de hormigas. La masa negra y bullente de la multitud avanzó arrolladora como una ola impura hasta rodear la elevada plataforma del Templo del Cielo.

El Gran Sacerdote apareció entonces en la escalinata, rodeado de algunos bonzos y fieles. Su mirada dura y dominante brillaba con mayor intensidad que nunca y se posaba sobre la multitud, envolviéndola

con toda su fuerza de sugestión. Avanzó algunos pasos, dejando atrás su escolta, y levantó los brazos reclamando silencio. Las turbas vacilaron, y en un momento de indecisión estuvieron a punto de ser dominadas; pero una piedra arrojada por certera mano hirió a Sidarta en la cabeza, derribándolo, y entonces se redoblaron los gritos contra él y avanzaron todos sobre su cuerpo, que inútilmente trataron de defender sus amigos. Y ya sólo vimos un confuso montón de brazos levantados, manos crispadas, rostros iracundos y ropas miserables, en el que desapareció el cuerpo de Sidarta.

Oí varias veces mi nombre entre las imprecaciones de la multitud y tuve miedo.

—Esto es horrible, príncipe. ¿Qué podemos hacer?

—Señora, en interés vuestro, de vuestro hijo y de todo el país, se impone que abdiquéis la regencia del Imperio en el Gran Consejo, que elegirá tutor para el Hijo del Cielo, y que viváis alejada de la corte. Es el único medio de tranquilizar los ánimos e inspirar confianza al pueblo.

—Y ¿no podré ver a mi hijo?

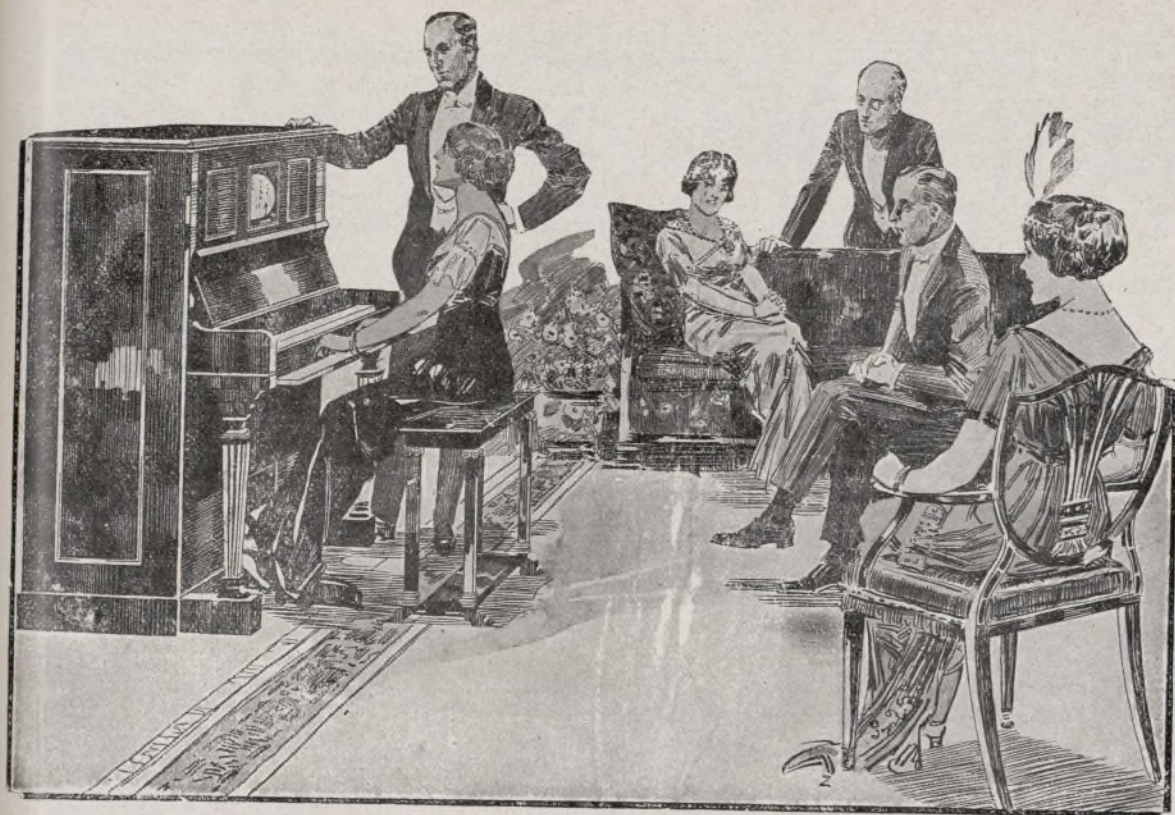
—Cuando gustéis.

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16. Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cutíes y terlices para colchones.—Saquerío para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas —Yutes para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—Lanillas para banderas



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

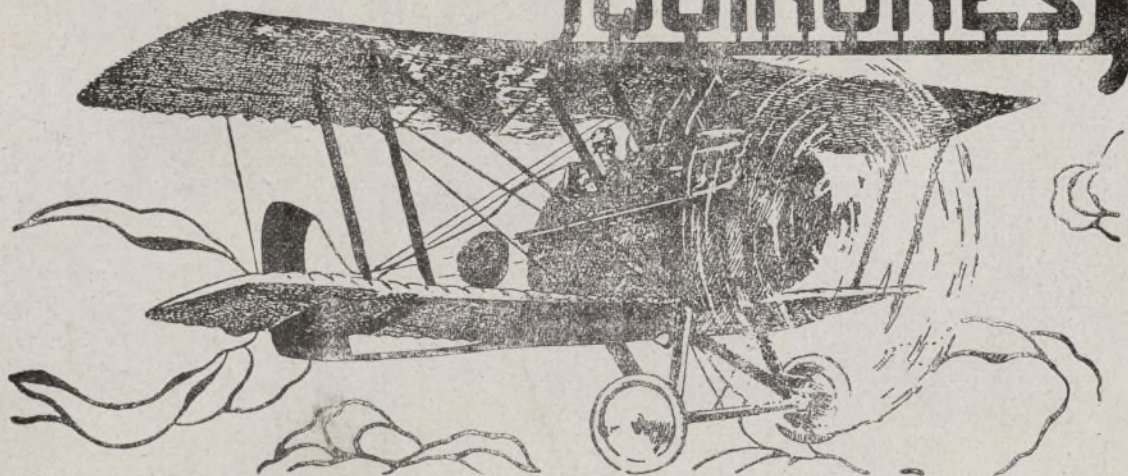
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

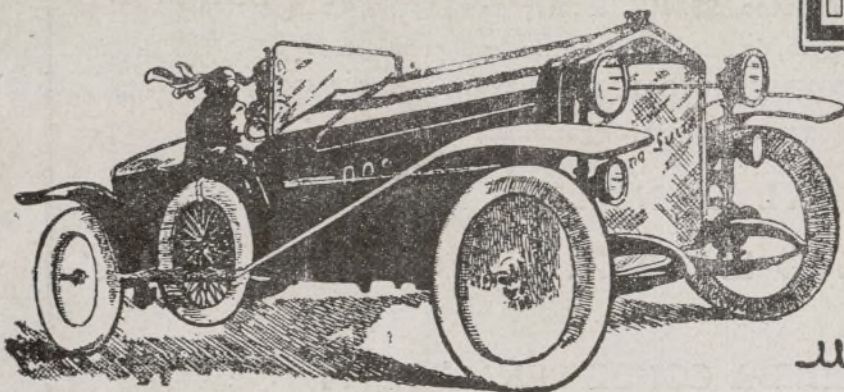
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alia.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Quinones

TALLERES, «Prensa Nueva» CALVO ASENSIO, 3-MADRID



EL HIDALGO SOLDADO DE FLANDES

Fiel espejo, que reflejara el pundonor y la caballerosidad de nuestros hidalgos soldados de antaño, en que eran recios los brazos y fuertes los corazones, ardiente la fé y elevado el pensamiento, son las presentes líneas de Azorín, sobrias e insuperables, que presentan en Don Rodrigo el espíritu de una época llena de orgullosa prestancia y dignidad, que como gerifalte que por nada abate su vuelo, alentaba a los bravos soldados de España.



CUANTO más sencillamente lo contemos será mejor. Contaremos la bella hazaña de Don Rodrigo. Don Rodrigo vive en una casa desmantelada. No cuelgan las paredes tapices ni cubren alcatifas el suelo. Muebles hay pocos: una cama, tres o cuatro sillas y un arca. El criado que asiste a Don Rodrigo duerme en un duro cañizo. Es tan viejo como su amo. Don Rodrigo ha peleado en Flandes y en Italia. Pretendió un hábito pero no se le dieron. Fué muchas veces, hace años, a los patios de Palacio con un papel de sus servicios, pero no encontró valedores. Desengañado, se retiró del trato humano. Mora en una callejuela apartada, y su único amigo es un espadero de la ciudad. El espadero conoce la pobreza del hidalgo. Sabe que muchos días transcurren sin que amo y criado prueben un bocado de pan. Pero amo y criado salen de casa todos los días, enhiestos, dignos, con las espadas que levantan por detrás un poquito la capa. El caballero marcha delante, y obra de algunos pasos sigue el criado. En esta forma llegan todos los días, a la misma hora, hasta la tienda del espadero. Don Rodrigo entra en la tienda y el criado se marcha. No se sabe

adónde el escudero dirige sus pasos. Tal vez a la portería de un convento, o acaso al tinelo de un palacio donde cuenta con amigos. Cuando vuelve a casa por la noche, este buen servidor trae debajo de la capa, sobarcado, un fardelito.

En la tiendecilla del espadero ha entrado, como todos los días, Don Rodrigo. La espada del caballero ha sufrido cierto menoscabo en la guardación. La espada es magnífica. Fué labrada primorosamente en Milán. No posee riquezas el caballero; pero esta espada—adquirida en tiempos bonancibles—bien vale un tesoro. No habrá como ella dos en la ciudad. La espada ha acompañado desde mozo al caballero. Con ella ha reñido en Italia y en Flandes. El espadero la conoce; fácilmente la restaurará. Don Rodrigo la deja en la tiendecilla. Al día siguiente por la mañana entra en la tienda un cliente del espadero. Es un mozo alto, apuesto, y en su pecho brilla una venera de diamantes. Tenía el espadero en la mano la espada de Don Rodrigo. El mozo la examina. Discuten el espadero y el galán. Y éste muestra deseos de adquirir la primorosa espada.

Ha sonado la hora de la visita del caballero.

Por la callejuela se le divisa a lo lejos. Delante marcha erguido y sereno el caballero; ciñe una espada vieja. Le sigue su fiel escudero. En la tiendecilla el maestro ha cogido a Don Rodrigo y se le ha llevado a un rincón. Cuchichean los dos. Don Rodrigo se pone pálido y mira a la bella espada que está sobre una mesa. Y de pronto se aparta del armero, coge la espada y en silencio, dignamente, más altivo que nunca, sale de la tiendecilla sin despedirse...

La vida militar es espíritu. Los factores más formidables en la guerra son los espirituales. El poder militar de España ha sido grande cuando sus ejércitos, sus generales, sus soldados sentían entusiasmo por un ideal: un ideal que podía sintetizarse en gestos pequeños como el del caballero de la espada. A fines del siglo xvi el poder, la fuerza, el entusiasmo han pasado ya a un nuevo mundo, más allá de los mares.

PASANDO EL RATO

Historia del cero

También los humildes y los pequeños tienen historia. El *cero*, a pesar de su insignificancia y humildad, tiene una interesante historia.

Es bien sabido que el hombre llegó muy tarde, tras una dilatada y laboriosa evolución, a adquirir la idea de la representación simbólica del número, el signo gráfico convencional.

¡Cuántos siglos debieron transcurrir para que el cerebro humano se formase ese simple concepto! Y nada más interesante que el desenvolvimiento psicológico de este concepto, allá en el secreto y misterioso funcionamiento de las células cerebrales: maravillosas obreras del pensamiento.

Se ha dicho que en los comienzos del siglo vi, ya se usaban en Europa las nueve cifras o ápices numerales; aunque esto no se ha comprobado suficientemente. Mas, es lo cierto que si bien se resolvían arduos problemas, no era todavía conocido el *cero*. Según la opinión de Seviñé—historiador de la civilización—, parece indudable que fueron los árabes—que tan eminentes servicios prestaron a las ciencias—los inventores del símbolo gráfico *cero*: singular expresión negativa, mediante cuya combinación con los números, en un orden determinado, se altera convencional y sencillamente el valor de una cantidad. Se atribuye al rabino español Abén Ezra, de Toledo,

famoso matemático, la prioridad en dar a conocer en Europa los números llamados arábigos, por su origen, y enseñar el empleo del *cero*, en una Aritmética que escribió en 1093. Se ve, así, que, en el orden cronológico—y quizás también en el orden psicológico—, el *cero* fué el último de los símbolos gráficos inventados por el hombre para la expresión figurada de la cantidad.

Hoy..., apenas se hace reparo en la inmensa importancia de este signo tan sencillo, que carece de valor propio, porque no se piensa en las dificultades que su falta representaba ni en las necesidades que ha venido a satisfacer. Hoy..., apenas nos damos cuenta de los serios obstáculos e inconvenientes que se presentarían a los grandes matemáticos de la antigüedad, cuando hacían cálculos y operaciones, imponiendo tal vez fatigosos esfuerzos a su mente. Y ¡cuánto ha simplificado y facilitado la invención del *cero*, el trabajo matemático! Puede, sin duda, asegurarse, que esa invención representa un notable progreso en la ciencia de los números.

El *cero* no vale nada, se dice; sin embargo, suprimido por un momento de la Aritmética, y veréis cuántas dificultades se os presentarán aun en las más sencillas operaciones. No hay, pues, exageración en decir, que la preciosa invención del insignificante y humilde *cero*, es una admirable manifestación del humano ingenio.



Era un príncipe gallardo y soñador que gustaba de los versos, de la música y de las flores. Por las terrazas de su palacio solía pasear muchas noches, contemplando extasiado el arco del cielo y el fulgor de plata de las estrellas. Los capitanes, los artistas, los filósofos y hasta los bufones adoraban al príncipe, porque siempre hubieron de él gratas palabras y para todos tenía siempre pronta la ternura de su corazón.

Al pasar en sus carrozas magníficas de oro y marfil, tiradas por caballos blancos empenachados, el pueblo le aclamaba y las mujeres le dirigían sus más dulces sonrisas y decían:

—¡Qué lindo y galán es el príncipe!

Diestro en el manejo del arco, disparaba las flechas con extraordinario acierto y en los combates, era el terror de los enemigos y el aliento de sus tropas. Su impetu en la pelea, su arrojo y denuedo, decidían la victoria y sus banderas desplegadas recorrían, como azores, el cerco del mundo.

—¡Que invicto y valiente es el príncipe!—decían sus oficiales.

Jamás un mendigo imploró en vano. El príncipe tenía una bondad sin límites y atendía solícitamente cuantas peticiones le hacían. Todos los días, al salir y ponerse el sol, los servidores del príncipe repartían viandas a los pordioseros que acudían a las puertas del palacio.

—¡Qué bueno y caritativo es el príncipe!—decían los mendigos.

El rey adoraba a su hijo y presidía su educación, para que al continuarle en el trono fuera un monarca ejemplar que diera largos días de gloria al reino. Y ya la fama del príncipe era mucha y se ensanchaba por todos los países y de todos llegaban continuamente embajadores, para ofrecerle ricos presentes. Le traían pintadas telas del país de los etíopes, tapices azules de Sidón, ánforas de plata, llenas de olorosas frutas, gemas refulgentes, empuñaduras de espa-

das incrustadas de piedras preciosas, brazaletes, diademas, collares de salesita, pequeños elefantes de marfil copas llenas de florecillas de clavel y espeso aceite de rosas y deliciosos perfumes de las islas del Océano Indico...

Y un día que el príncipe estaba acodado en la balaustrada de mármol de una terraza que daba a un patio, rodeado de arcos de piedra, en cuyos pilares estaban esculpidas las armas reales, vió venir a cuatro trompeteros montados a caballo y seguidos de una muchedumbre ávida. Eran cuatro trompeteros, cuyas largas trompetas doradas fulguraban al sol como si fueran de fuego. Los caballos eran negros y tenían gualdrapas azules, terminadas en flecos de plata.

El príncipe llamó a su bufón—un viejo bufón con dos jorobas grotescas, que vestía un traje de colorines con cascabeles dorados y tenía la boca rasgada de tanto reír—y le preguntó quiénes eran aquellos trompeteros y por qué les seguía la multitud.

El bufón le dijo:

—Son unos pregoneros reales que vienen de muy lejos, de un país remoto, anunciando que el rey de aquellas comarcas dará cuantiosas riquezas al caballero que logre libertar a su hija, que está encantada.

Entonces el príncipe hizo llamar a los trompeteros y les pidió detalles del encanto de la princesa.

Uno de ellos dijo:

—Señor, somos súbditos del rey de las Islas Occidentales, y vamos recorriendo el mundo para ver si hallamos un caballero que tenga alientos para dar cima a una arriesgada empresa.

Y otro dijo:

—Nuestra princesa, Blanca Estrella, está encantada en la gruta de un terrible dragón verde de siete cabezas, cada una de las cuales, tiene siete lenguas de fuego.

Y otro de los trompeteros agregó:

—El dragón la robó una noche de plenilunio, cuan-



El Caballero Negro antes de la batalla de Cressy.

do Blanca Estrella, estaba bañándose en una fontana esmeralda.

Y el otro dijo:

—Muchos príncipes y bravos capitanes y nobles caballeros fueron a libertarla; pero a todos los hechizó el dragón y los convirtió en estatuas de mármol negro.

Entonces el príncipe sintió florecer en su alma el ímpetu heroico, que se le hacía llama en las batallas, y les dijo que iría con ellos para rescatar a la princesa del poder del dragón.

Gran duelo hubo en el reino; pero fueron vanos cuantos ruegos se hicieron al príncipe. Su propósito era firme y se mantuvo decidido. Entonces se dispusieron las naves reales, se le dió una escolta de cien caballeros escogidos entre la flor de la corte y se prepararon armas y escudos.

A los pocos días el príncipe embarcó y la flota se hizo a la vela con rumbo a las Islas Occidentales.

El príncipe entró en el reino de las Islas Occidentales y todo el pueblo salió a recibirle con ansiedad. Estaba toda la ciudad enlutada y las mujeres iban cubiertas con velos tupidos. En el palacio se hallaba el

rey sentado en su trono de oro y a sus lados estaban los cortesanos y detrás los pajes y los halconeros. Hizo sentar al príncipe a su diestra y le ofreció exquisitos pastelillos de maiz cocidos en miel y de harina rellenos de dátiles. Después le preguntó si estaba decidido a probar la peligrosa aventura y le prometió darle su hija en matrimonio si lograba desencantarla.

Toda la corte del rey de las Islas Occidentales se sintió vivamente impresionada por la gallardía y belleza del príncipe y todos sintieron un hondo temor por su suerte. Caballeros maduros y de hercúleos brazos quedaron convertidos en estatuas de mármol negro. ¿Cómo, pues, aquella delicada criatura podría pelear con el temible dragón?

Y antes de que marchara, el rey llamó a los sabios de su reino y les ordenó que leyeran el destino del joven príncipe. Ante las gradas del trono se presentaron los sabios, con largos mantos negros y altos cucuruchos recamados de estrellas y desenrollaron largas tiras de papiro, en las que estaba escrito, con raros signos, el destino de todos los hombres. Después de mucho buscar, hallaron el del príncipe y lo leyeron en alta voz.

Decía así:

“Su vida será toda luz, como de radiante aurora. No habrá empresa, por arriesgada que sea, de la cual no salga triunfante. Será invicto, como elegido de los dioses, que le darán todos los atributos del héroe.”

Gran regocijo causó la lectura del destino y, sin esperar más, el príncipe partió montado a caballo y empuñando su arco, hacia la gruta del dragón verde de las siete cabezas y las cuarenta y nueve lenguas de fuego.

Apenas hacia dos días que el príncipe había partido, cuando en la corte del rey de las Islas Occidentales se produjo un general estremecimiento de horror, y todo el reino se puso en conmoción. El caso no era para menos. Los sabios se habían equivocado; confundieron el destino del príncipe con otro de los innumerables augurios que dormían en el rollo de papiro y ahora resultaba que el verdadero destino del príncipe era todo lo contrario de lo dicho.

Inmediatamente el rey mandó emisarios veloces para que dieran alcance al príncipe y le detuvieran en el camino, antes de llegar al antro del terrible dragón. Pero por más que corrieron, ninguno pudo darle alcance y todos regresaron cabizbajos y con muestras de profundo pesar.

Largo tiempo había pasado y ya todos lloraban al príncipe como cosa muerta—que es lo que más se llora, porque mejor se comprende su valor—, cuando una mañana, azul y luminosa, los centinelas de la

muralla que rodeaba la ciudad vieron alzarse una nube de polvo en el confín de la llanura y al acercarse quedaron sorprendidos al ver que era el príncipe que traía a la grupa de su caballo a Blanca Estrella y venía seguido de numerosos jinetes.

Toda la corte salió a recibirlos y el pueblo aclamó a los príncipes y en su honor arrojaron palomas y agitaban en el aire ramas de olivo. Las negras colgaduras fueron arrancadas de toda la ciudad y se enarbolaron flamantes banderas en las torres de las almenas y se encendieron hogueras en las cimas de las montañas.

Todos estaban perplejos ante el regreso triunfal del príncipe, y de aquellos caballeros que con él habían llegado, los cuales eran las negras estatuas de mármol, que también habían sido desencantadas. Y los sabios le preguntaron cómo había vencido, a pesar de que el destino pronosticaba todo lo contrario.

Y el príncipe dijo:

—El dragón está muerto... Sus siete cabezas las corté con mi espada y siete de los caballeros desencantados las traen clavadas en las picas... Yo vencí al dragón, aunque mi destino, digan los signos del pápiro que será adverso, porque yo fui con voluntad, que es la espada que todo lo vence, la flecha que salva todos los precipicios. Amad con voluntad, trabajad y hasta sufrid con ella, y el triunfo florecerá como un bello y fragante rosal.

Los trompeteros volvieron a marchar por los cami-



nos del mundo; pero ahora su pregón no era triste como un lamento, sino anuncio de buena nueva.

Blanca Estrella y el príncipe se desposaron con gran pompa y juntaron sus tronos y sus coronas en un solo reino, que se llamó El Reino de la Voluntad.

JOSE CASTELLON

COSAS VARIAS Y ENTRETENIDAS

El lenguaje del paraguas

El paraguas, lo mismo que las flores, tiene su lenguaje. Un periódico inglés lo publica y nosotros nos limitamos a traducirlo:

“Si, por ejemplo, se pone el paraguas en un paraguero, suele indicarse que va a cambiar de dueño.

Abrirlo bruscamente en la calle, indica que corre peligro algún ojo de cualquier transeunte.

Cerrarlo de pronto es señal de que van a estropear uno o dos sombreros.

Cuando una mujer lleva un paraguas abierto y va a su lado un hombre recibiendo todas las gotas de agua que caen de las varillas, significa galantería.

Cuando es el hombre quien lleva el paraguas, y la mujer la que se moja, indica matrimonio.

Arrastrar el paraguas según se va andando, indica que puede tropezar quien va detrás.

Poner un paraguas de algodón junto a uno de seda, quiere decir: “Cambiar no es robar.”

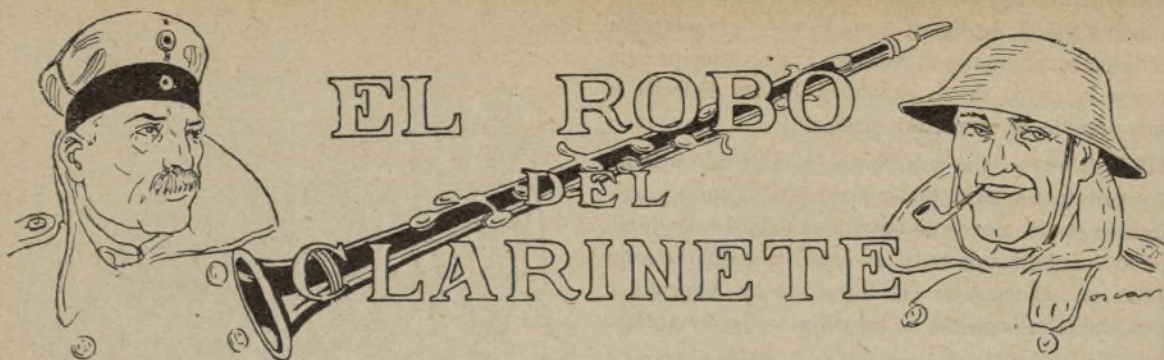
Prestar un paraguas es lo mismo que declarar: “Soy tonto.”

Devolver un paraguas significa... No sabes lo que significa, porque nadie hace semejante cosa.

Llevar el paraguas enfundado quiere indicar que está roto o rosillo.

Cubrir a un amigo con la mitad del paraguas, es prueba de que se van a mojar dos personas.

Sacar el paraguas por la mañana, es señal inequívoca de que va a hacer un día magnífico.



Las noches de muy mal tiempo son algo *de fiesta* en las trincheras. Un ataque serio es poco probable entonces y para restablecer la situación en caso de un golpe de mano, o *raid*, están acumulados medios de sobra en este el tercer año de guerra de trincheras.

Cuando el viento sopla y la lluvia azota con fuerza, los ingleses que se encuentran en primera línea se refugian, cada cual en su cueva (como bichos del jardín zoológico, o en galerías o túneles (por grupos, y allí esperan tiempos mejores, pasando el rato con la pipa, los naipes, o haciendo música (así lo llaman, aun cuando el instrumento sólo sea un peine, completado con un papel de fumar.)

Y música hay al fondo de esta historia, como verá quien tenga la paciencia de seguir estas mal trazadas líneas.

Sabido es que la alemana es una raza con gusto muy marcado para la música de dos clases: la de los señores Beethoven y Wágner, y la llamada de feria. Para saborear la primera hacen falta condiciones de sitio, tiempo y personales muy especiales; pero la segunda la practican indistintamente casi todos los individuos de la raza, con toda clase de instrumentos, y particularmente en estos tiempos el aburrido guerrero en las trincheras. Así, en la ausencia de su Gretchen, encuentra el pobre Fritz alguna satisfacción a sus anhelos sentimentales.

Pues un Fritz, de entre los Fritzes, que se hallaban frente al sector donde padecía día tras día una sufrida compañía de infantería británica, poseía y tocaba, si no bien, con prodigalidad, un clarinete. Puede ser que el músico de marras hubiese pertenecido a alguna banda ambulante, que, gracias a la benevolencia del público inglés, ganaba un buen jornal en las plazas y calles de la Gran Bretaña en los días preguerreros. El caso es que desde las líneas alemanas tenían a todas horas aires ingleses, desde el venerado *Home, sweet Home*, hasta el más reciente *rag-time*. Tanto, que algunos ingleses creían que el músico era algún prisionero conservado allí para dis-

tracción a los enemigos. En una ociosa disputa acerca de este particular, nació la apuesta que condujo a un tal Tomás, sólo y sin autorización de sus jefes a hacer, por encima del parapeto, un paseo nocturno, que en otras circunstancias le hubiese parecido de lo más desagradable. Tan empedernido está el instinto deportivo en la raza inglesa que le impulsa a hacer por fría satisfacción individual lo que un latino haría sólo conmovida el alma y pensando en la gloria de su patria.

Salieron, pues, de una galería donde la temperatura era suave, al frío y la lluvia de una noche invernal. Tomás y un amigo suyo llamado Alfredo. Este, caso de volver Tomás con noticias fidedignas de la nacionalidad del músico, debía pagar a su compañero la suma de un chelín. Y para ganar ese chelín, amén de la satisfacción personal aludida, Tomás, infringiendo el reglamento militar y burlando a los centinelas, se lanzó hacia la línea alemana. Caso de no averiguar nada Tomás, pagaba el chelín. Las molestias físicas y el peligro no entraban en cuenta para nada, sino como sacrificio silencioso a la Diosa Sport. Se lanzó, debe ser considerado como pura figura retórica, porque la progresión de Tomás se efectuaba únicamente en la posición de andar horizontal, que se llama familiarmente "a gatas". De cuando en cuando salía un cohete, cuya estrella de luz blanquísima luchaba con la lluvia torrencial. En aquellos instantes de claridad, Tomás se orientaba, inmóvil, para avanzar de nuevo vuelta la oscuridad. Llegó así a orillas de la red de alambre de espino enemiga y con tan buena suerte, que se encontró precisamente frente a una de las senditas que suelen existir para paso de las patrullas. Allí descansó un rato para cerciorarse con precisión de donde venía el dulce son del clarinete. En aquel momento tocaba el *Tipperary* y un coro de alemanes cantaba el refrán con nostalgia muy a propósito.

"Esto vale un sitio de preferencia", pensó Tomás y cautelosamente se metió por la senda. Llegó al mis-

mo parapeto y se acurrucó para escuchar. El Fritz empezó otro *couplet*, que escucho Tomás tiritando, calado hasta los huesos y cubierto de barro; su estado era verdaderamente lamentable. El concierto, según parece, se daba en una galería cuya embocadura estaba en la trinchera, precisamente debajo del punto adonde había venido a parar Tomás.

Transido de frío, Tomás se impacientaba. No se atrevía a bajar a la trinchera porque podía venir alguien. Además, estando descubierto el ruido del músico, no tenía por qué exponerse inútilmente. Sólo había que esperar, como gato cazador, a que saliese el pájaro. Pero Tomás no tenía la paciencia de un felino e iba a retirarse, cuando cesó de repente la música y hubo risas seguidas del ruido de alguien que subía la escalera de madera que conduce de toda bien construída galería, a la trinchera. La visión repentina de una horrible catástrofe, de la aparición de un enemigo sanguinario, llenó el alma de Tomás de espanto. Comprendió en un instante la locura que había cometido, con la ligereza de quien sale a un

partido de *foot-ball*. Se figuraba su cuerpo muerto, o más horrible todavía, vivo aún, delante de la alambrada alemana, y a Alfredo esperándole al llegar el alba. Una mano apartó la cortina de la embocadura de la galería, y apareció el gorro gris de un soldado alemán. Un juramento gutural dirigido a la lluvia que caía sin cesar, y el cuerpo siguió a la gorra. Tan cerca estaba que a Tomás le pareció inevitable su descubrimiento. Pero el teutón venía de la luz a la obscuridad y venía con el único propósito de hacer lo que tenía que hacer cuanto antes y volver a la atmósfera simpática de la galería.

Con un poco de suerte aún podían quedar las cosas como estaban, es decir, que se mantuviese la relativa paz durante la noche de tormenta y que los guerreros que nos ocupan volviesen a sus puestos, el alemán, descansando el cuerpo y el inglés desengañado. Pero no estaba escrito así. El músico, porque era él, llevaba su instrumento debajo del brazo y, al ver el objeto de sus deseos tan cerca, Tomás no vaciló un instante en arrebatárselo, dándole al mis-



mo tiempo un puñetazo monumental que le turbó escaleras abajo jurando y gritando como un conde-nado.

No perdió Tomás un instante para huir. Se fué por la sendita tan de prisa como lo permitían el barro y las dificultades del terreno. Sin embargo, no bien hubo recorrido cincuenta metros, el alerta recorrió la línea alemana casi instantáneamente. Cohetes, visión del bulto negro que huía, tiros de centinelas a que contesta una ametralladora. Y siguiendo el excelente principio que hay que dar dos golpes por uno, pronto fusiles y ametralladoras de ambas partes tiraban locamente. Los morteros de trincheras abrieron fuego rápido sobre trincheras que suponían guarnecidas por compañías de asalto. Los infantes agredidos por lo más que odiaban pidieron con luces de color el apoyo de su artillería divisionaria. Los artilleros acudieron a sus piezas con tanta más saña cuanto que habían sido despertados en una noche de tiempo tan malo. En fin, con la misma prontitud que el desenganchado martillo de un despertador, toda la formidable maquinaria aglomerada por una y otra parte durante tantos meses entró en juego. Hasta el general comandante del grupo de artillería fué despertado allá, en su confortable *chateau*. Miró un momento a través del vidrio de su ventana al triste paisaje de los arboles desnudos del parque, iluminados por el relampagueo de los cañonazos. Luego, muy disgustado, mandó tirar una docena de obuses a la "abuela" y volvió a su cama. En un cuarto de hora fueron al espacio municiones por valor de varios miles de libras esterlinas. Sin embargo, muy pronto los oficiales de infantería se dieron cuenta de que la alarma había sido inmo-

tivada y, salvo los centinelas, mandaron callar la artillería y pusieron sus hombres a cubierto. Sólo algunos cuerpos quedaron tendidos, pero a éstos ya no les importaba el bombardeo.

Del lado alemán ocurría la mismo y media hora después del instante en que el fornido puño de Tomás, abatiéndose sobre la cabeza indefensa del desdichado Fritz había desencadenado la tempestad, la vida monótona de guardia imperaba otra vez en las trincheras.

Y D. Tomás, más muerto que vivo de frío, pudo por fin salir del agujero —hecho por un obús— en que se había refugiado, entregar a Alfredo el clarinete, marca Schmiadt, de Nuremburgo... y cobrar su bien ganado chelín.

Los días, y sobre todo las noches siguientes, los infantes enemigos pudieron escuchar el dulce son del clarinete. Sin duda lo oyeron a juzgar por varios acontecimientos que ocurrieron, pero cuya narración no entra en este cuento.

NOTA.—A los paisanos que se permitiesen alguna sonrisa incrédula al leer esta historia les recordaré que he advertido que encontrarían música en el fondo de este cuento, pero al mismo tiempo apelo a todo aquel que haya tenido alguna experiencia de la vida en las trincheras para que diga si advierte alguna inverosimilitud en esta aventura del respetable Tommy.

La guerra es para todo el que la haga, cuando no una tragedia espantosa, una comedia triste; un concurso de circunstancias fortuitas traen a unos a la muerte; a otros... un clarinete.

E. G. DE CAUX

PENSAMIENTOS

La justicia, en los jueces moderados, no es más que el amor de su ascenso.

Cuando estamos cansados de amar, nos alegramos de que nos sean infieles para librarnos del compromiso de nuestra fidelidad.

El primer movimiento de alegría que experimentamos por la ventura de nuestros amigos no proviene ni de la bondad de nuestro natural ni de la amistad que sintamos por ellos: es un efecto del egoísmo, que nos engríe con la esperanza de ser dichosos cuando nos toque o de sacar alguna utilidad de su buena suerte.

Los filósofos, y principalmente Séneca, no han quitado los crímenes con sus preceptos; lo que han he-

cho ha sido emplearlos en la construcción del orgullo.

En la adversidad de nuestros mejores amigos siempre hallamos algo que no nos desagrada.

La sobriedad es el amor de la salud o la impotencia de comer mucho.

No se tiene razón cuando no se espera hallarla en los demás.

Los más prudentes lo son en las casas indiferentes, pero casi nunca lo son en los negocios más serios.

La más sutil locura se forma con la más sutil sabiduría.

MIRANDO AL MUNDO LA ACTUALIDAD EN EL EXTRANJERO



La gran guerra suspendió gran número de las tradicionales ceremonias de las que gusta hacer gala el Ejército inglés.

Hoy vuelven a reanudarse las dichas ceremonias militares, y por primera vez, desde el año 1913, han entrado los regimientos de línea de guardia en el Pa-





lacio Real de Buckingham, llevando a su frente a los gastadores con blancos petos y faldellines, y al frente de todos, a la mascota del Cuerpo, que en este caso es una cabra blanca, según se observa en la presente fotografía.

* * *

Las primeras maniobras del nuevo ejército polaco.— Por primera vez, desde que Polonia recobró su independencia, se han verificado maniobras, en las que los soldados del nuevo ejército han puesto de manifiesto sus dotes marciales. Nuestra fotografía repre-



senta un soldado de ametralladoras con el uniforme y el equipo de campaña adoptado por el Ejército de Polonia.

* * *

En Gelashiels, pueblo de Inglaterra que perdió 638 de sus conciudadanos en la gran guerra, ha erigido en recuerdo de ellos el artístico monumento cuya fotografía reproducimos, y que representa a un soldado a caballo en actitud vigilante.

* * *

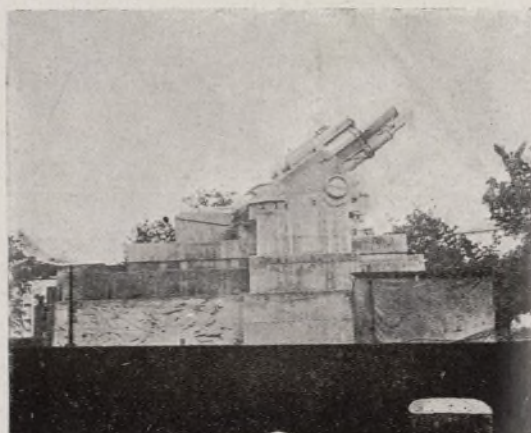
Entre los Cuerpos ingleses se destacan, por su pintoresca indumentaria, los highlanders, cuyos uniformes parecen anacrónicos con lo que mandan las prácticas militares de todos los países.

En la fotografía podemos observar el desfile de uno de estos regimientos, precedidos de dos veteranos oficiales, portabandera y el típico músico gaitero del Cuerpo.

* * *

El general Primo de Rivera ha tomado parte activa, como sabemos, en cuantas operaciones se han realizado conducentes a la toma de Alhucemas.

El Presidente del Directorio Militar aparece en esta





En las presentes fotografías vemos la evolución sufrida en los rasgos fisonómicos de Musolini desde Octubre de 1904 hasta el presente mes. También reproducimos el magnifico busto llevado a cabo por el escultor Wildt.

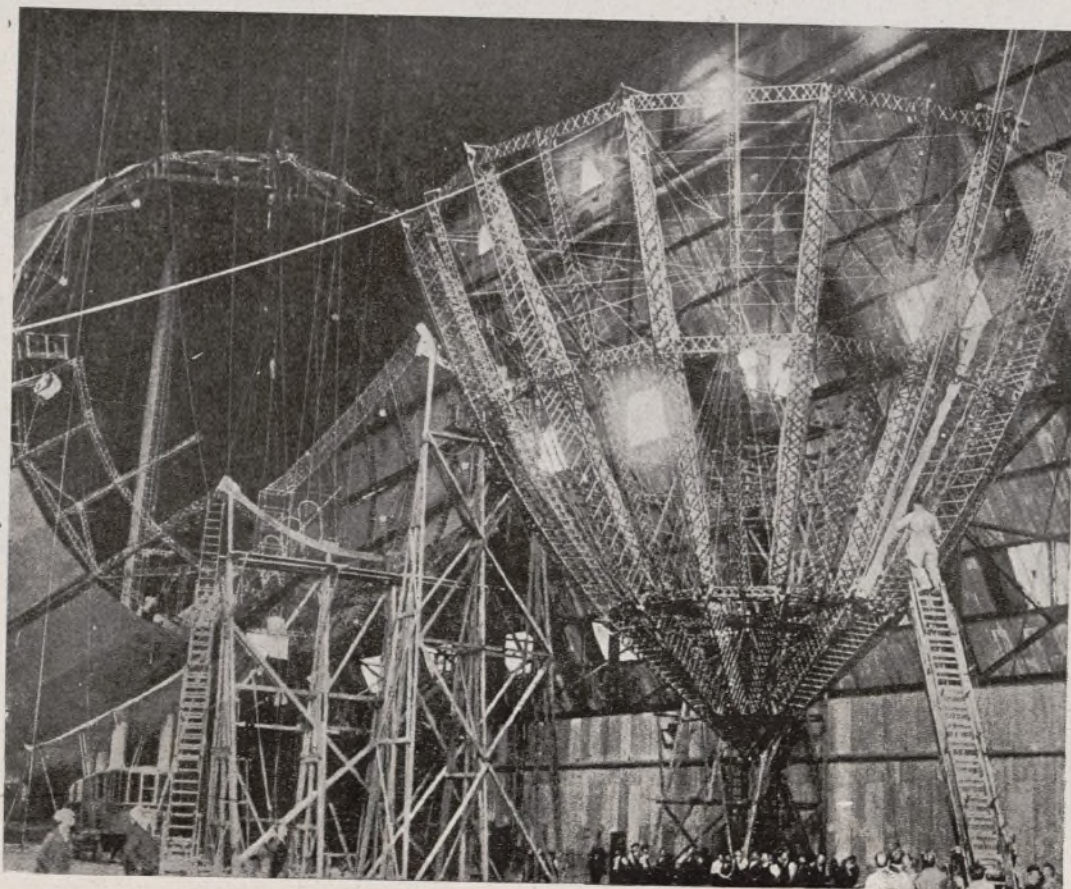
fotografía, a bordo del acorazado *Alfonso XIII*, dirigiendo personalmente un desembarco sobre la costa.

Nuestra fotografía nos presenta una vista del reciente monumento inaugurado.

Inglaterra ha querido honrar la memoria de los artilleros perocidos en la gran guerra levantando en un ángulo de Hyde-Park un monumento que representa un obús gigante, de los que tanto contribuyeron a cambiar la faz de la campaña.

La construcción de dirigibles.—Interesante momento de la colocación en su sitio de la gran armadura metálica que constituye la armadura de un dirigible tipo zepelín.

El "R-33", que destruído, como es sabido, por un ciclón en abril último, ha sido reconstruído por Inglaterra para utilizarlo nuevamente para su flota.



UN LIBRO
Y
UN AUTOR

LA ANDALUCÍA DE AVILA

(IMPRESIONES DE ARENAS DE SAN PEDRO)

Recio de temperamento, como los antiguos hidalgos que antaño emprendieran caballerescas empresas, y sutil de espíritu como enamorado trovador, así se nos muestra Abelardo Rivera, que tan bien sabe hermanar la profesión de las armas y las letras, en la sincera emoción de su libro, tan acabado, como lleno de idealidades, recuerdos y anhelos, de esa raza, noble y sufrida, que se afina en las pardas tierras castellanas.

Con su lectura, hemos sentido vibrar cerca de nosotros el alma de Castilla, pujante y viril, grande y generosa, y hemos sentido también el aleteo de una nueva España, llena de optimismo y de ideales.

Libro de exaltación a Castilla, a esa Castilla



Abelardo Rivera, Delegado gubernativo de Arenas de San Pedro, autor de «La Andalucía de Avila», libro de recio españolismo, en cuyas páginas parece palpar el alma de Castilla en un resurgimiento de sanos ideales.

crisol de una raza, relicario español, que antaño rindiérale el mundo la pleitesía de su servidumbre, y que, como gigantesco gerifalte, levantara el vuelo para brillar en todos los confines.

«La Andalucía de Avila» lo titula. Y al hojearlo, al saturarnos de las bellezas que encierran sus páginas, sentimos una honda y sincera emoción espiritual, que hace revivir en nosotros la leyenda grande y única de Castilla, tan descuidada y triste en su abandono de *cenicienta* de España, cuando representa la historia de la España misma, escrita en las piedras de sus monumentos y castillos, evocadores de su pasado poderío.

Abelardo Rivera, patriota de corazón, espíritu activo y de señoriales idealismos al hacerse cargo de su puesto de delegado gubernativo de Arenas de San Pedro, ha desenvuelto una gestión bienhechora, de justicia, al inculcar la fe de un resurgimiento, de un anhelo de vivir, de emancipación, a ese rincón castellano, que por azares del destino, parecía irredento y atribulado.

El ha sabido aunar las voluntades y los sentimientos y dar impulsión a una vitalidad vencida, levantando la fe para otear el porvenir.

Libro de impresiones lo califica, cuando es un tratado de ciudadanía, de honda cuestión social a resolver, y que tan sólo Abelardo Rivera, esforzado idealista, como galardón a su merítisima labor de recio españolismo, es capaz de acometer.

Abelardo Rivera representa en este bello libro el tronco racial de los sanos ideales del partido de Arenas de San Pedro, maravilloso rincón de Castilla, cuyo abolengo y preclara estirpe, ha sabido hermanar, con la pujanza e idealidad del paladín tocado en suerte.

Felicitar al autor sería inmoderada pleitesía cuando el mejor elogio es su libro.

OVELAR

NOTAS GRÁFICAS DE MARRUECOS



En la boda del hijo del Caid Arli Damont.—Los moros corriendo la pólvora, mientras en el interior del corro los Chejas bailan.



Los Chejas (bailarines) que vinieron de Fez para bailar en las fiestas celebradas con gran pompa en la boda del hijo del prestigioso Caid del Ahl Sherif, Arli Damont.

(Fotos E. Perea)



DE NUESTROS COLABORADORES

LA GUERRA EN LAS RELIGIONES

POR EL TENIENTE CORONEL GARCIA PEREZ



Divinidad de la guerra.—La gran familia humana funde con las plegarias a Dios el acatamiento a los ardores bélicos; son la religión y la guerra dos energías que, concéntricas y poderosas, guían a las razas, orientan a los pueblos y rehabilitan a las sociedades.

“La guerra—dice el filósofo Conde de Maistre—es divina en sí misma, por ser una ley del mundo; es divina en la gloria misteriosa que la rodea y por el atractivo inexplicable que nos conduce a ella; es divina en la protección dada por la Providencia a los grandes capitanes, pues rara vez son heridos en el combate, y si llegan a serlo es cuando ya no pueden enaltecer más su nombre y han terminado su misión en la tierra; es divina por la manera inesperada con que se declara y por los resultados imprevistos que produce.”



DON PEDRO DE VALDIVIA
Fundador de Santiago de Chile

El eminente don Benjamín Vicuña y Mackenna erigió esta estatua, siendo intendente de Santiago, a su fundador don Pedro de Valdivia, a quien Ercilla cantó, y a quien Eizaguirre con su «Historia de Chile» iguala por intrepidez y la constancia con Hernán Cortés, atribuyéndole superioridad sobre todos los conquistadores por su humanidad y prudencia.

Y aquí viene a cuento decir que el mismo insigne historiador chileno, Vicuña, afirma en su «Historia de Valparaíso» que el fundador de Valparaíso fué D. Diego de Almagro. Conste para poner en solfa la suplantación histórica recientemente intentada por la «Société Scientifique de Chili» con atribuir la fundación de Valparaíso a Partene, marino italiano, lugarteniente de Valdivia.

“Con el mundo —escribe Michelet— principió una guerra, que sólo puede acabar con él, y de modo alguno antes; la del hombre contra la naturaleza; la del espíritu contra la materia; la de la libertad contra la fatalidad.”

“Dios ha querido—dice el monje calabrés Campanella—llamar a los hombres a la vida futura, contrasrándolos con varias calamidades, entre ellas la guerra.”

“Los cambios—escribe el obispo Lambriot—, las revoluciones, los movimientos del oleaje humano, son fenómenos terribles; pero todas estas conmociones, por un secreto designio de la Providencia, sirven para corregir, purificar y llevar las naciones a su deber.”

“La tierra sin guerra carece de noción del cielo”—afirma Proudhon.

“La guerra arrastra—dice el Dr. Landa—a lo lejos las fronteras o borra del mapa las naciones; ella erige o derrota los imperios; ella es, a veces, el conductor de acero de la civilización que ilumina a los pueblos con la luz del progreso; ella, con el alfanje de Omar, propaga el Korán por toda Asia, y ella, con las espadas de los cruzados, lleva el signo de la redención a las torres de la Ciudad Santa.”

“Dios no quiso—escribe el P. Santander—el orgullo insultante de los filisteos, las injurias que hicieron al pueblo de Israel y las profanaciones cometidas en el Arca Santa; pero quiso que este mismo pueblo expiase con la pérdida de la batalla de Apech las preparaciones de que se había hecho reo.

“Dios no quiso la soberbia intolerable del sanguinario Holofernes y su venganza contra los valientes de Betulia; pero quiso que este pueblo recordara los pecados de sus padres y el castigo que había merecido...”

Léase en el Génesis: “Oró Isaac al señor por su mujer, porque era estéril, el cual oyó e hizo que Rebeca concibiese.

“Pero luchaban los niños en su vientre, y fué a consultar al Señor.

“El cual le respondió: Dos gentes están en tu seno y dos pueblos desde tu vientre serán divididos, y un pueblo subyugará al otro pueblo, y el mayor servirá al menor.”

“Prontos estamos a morir antes que violar las leyes de Dios y de nuestra Patria”—contestó a Antiocho el primero de los Macabeos (168 a. antes de J. C.)

En los pueblos antiguos.—La India es la cuna de todas las creencias religiosas y escenario de las más heroicas hazañas; el libro de los Vedas (cuya antigüedad elévase a 1400 años antes de J. C.) o la Sagrada Escritura de los indios brahmanes es un conjunto de cánticos guerreros; el dios Brahma clasificó a los hombres en cinco categorías, incluyendo en las dos primeras los sacerdotes y los guerreros.

La religión de los chinos se idealiza en Confucio; este filósofo llamado (Kong-Fu-Tsen o Kong-Tsee y

nacido en 479 antes de J. C.) dejó a su pueblo el tratado Chon-King, donde se preconizan medios guerreros para alcanzar el Estado sus derechos.

La religión politeísta de los babilonios admitió entre sus dioses a los héroes divinizados; así vemos que Nemrod, fundador del primer imperio del mundo, se le tributaron a su muerte (1993 a. de J. C.) honores divinos bajo el nombre de Belo.

Los asirios (antigua región del Asia fundada por Assur) consideraron como deidad suprema a Derecto a Athargatión, a la que se encomendaban antes de combatir.

Adoraron los egipcios al dios mitológico Set y admitieron sobre la tierra dos poderes rivales, siempre en lucha, representativos del bien y del mal: Osiris y Tiphon. Los Reyes de la dinastía XX, al volver de sus expediciones, se conducían al templo sentados sobre su trono y precedidos de los sacerdotes, que iban quemando incienso; llegados que eran al templo presentaban al dios Ammon, con carácter de sacrificio, los infelices prisioneros.

Los cartagineses profesaron su culto a Baal y a Moloch; en campaña levantaban el altar de sus dioses en el centro de los campamentos, y después de los combates ofrecíanle víctimas humanas.

Los griegos rindieron especial culto a Marte, dios de la guerra y padre del terror: también extendieron su devoción a los grandes héroes, estimándolos como parientes inmediatos de los dioses.

Los romanos contaron entre sus ídolos predilectos a Marte y entre sus sacerdotes a los Feciales, destinados a bendecir a los combatientes y a declarar la paz o la guerra.

"El fetichismo—escribe Velázquez de Borda—, el sabeísmo, el nanequismo, el magismo, el espiritismo y, en general, todas las religiones, así monoteístas como politeístas, admiran y bendicen los grandiosos resultados de la guerra, siempre revestida de un carácter providencial y sobrehumano. Por eso todos los pueblos la han comenzado invocando a sus dioses, y la han terminado con sacrificios de gratitud. Por eso, el conde de Maistre la saluda llamándola *gran ley del mundo espiritual*."

El islamismo.—Las doctrinas predicadas por Mahoma y contenidas en el Korán son, en gran parte, guerreras! "Dios preservará del fuego eterno a aquél cuyos pies estén cubiertos con el polvo de la guerra", dice esa religión, que por espacio de ocho siglos contendió tenazmente con los siervos de Cristo desde Covadonga a Granada; haced la guerra a los que no creen en el verdadero Dios, predica esa religión abatida por nuestro pueblo en aguas de Lepanto; "aquel que perezca en una batalla obtendrá el perdón de todos sus pecados en el último día" reza esa religión sojuzgada por los cristianos soldados de O'Donnell en la vega de Tetuán; "sus heridas serán brillantes como el bermellón y perfumadas como el almizcle", escríbese en esa religión, vencida por nuestros católicos guerreros en los campos de Melilla.

He aquí lo que, respecto a la guerra, se encuentra en el Korán, libro sagrado de nuestros seculares enemigos:

"Cuando te halles en medio de tus tropas y hecha la oración, que una parte tome las armas y rece;

cuando haya terminado las adoraciones, que se retire, y que otra parte del ejército, que no haya hecho aún las oraciones, le suceda. Que todos tomen sus seguridades y estén prestos a las armas. Los infieles quisieran que no pensáseis en vuestras armas ni en vuestros bagajes, a fin de caer sobre vosotros. Si la lluvia es incómoda, o si estáis enfermos, que no sea esto causa para perder vuestras armas; tomad siempre vuestras medidas de seguridad. Dios prepara a los infieles un suplicio ignominioso (párrafo 103, capítulo IV.)

"¡Oh, creyentes! Siempre que os encontréis frente a una tropa armada, sed inquebrantables y repetid sin cesar el nombre del señor. Seréis bendecidos (párrafo 47, cap. VIII.)

"Si sabes de alguna traición por parte de alguno, castígalas; Dios no quiere nunca a los traidores (párrafo 60, cap. VIII.)

"No es indispensable que todos los creyentes marchen a la vez a la guerra. Vale más que un cierto número de cada tribu parta, y que instruyan los demás en la religión y enseñen a sus conciudadanos a su vez, descansando en aquéllos (párrafo 123, cap. IX.)

"Cuando encontréis infieles matadlos, hasta el punto de hacer una gran carnicería, y encadenad los cautivos. No mostréis cobardía y no ofrecáis la paz a los infieles, sino cuando seáis los más fuertes y que Dios sea con vosotros; El no os privará del precio de vuestras obras (párrafos 5 y 37, cap. XLVII.)

"Los débiles, los enfermos, aquéllos que no tienen fuerzas no están obligados a marchar a la guerra, puesto que son sinceros hacia Dios y su apóstol. No se tomará a quienes hacen el bien. Dios es indulgente y misericordioso (párrafo 92, cap. IX.)

"Combatid contra aquéllos que os hagan la guerra. Pero no cometed la injusticia de atacarles primero, porque Dios no ama las injusticias (párrafo 186, capítulo II.)

"Matadles allí donde los encontréis. No os entreguéis al combate después de la oración sagrada, a menos que seáis atacados. Si lo hacen así, matadlos. Tal es la recompensa de los infieles (párrafo 187, cap. II.)

"Aquéllos que sacrifiquen la vida de aquí por la vida futura combaten en el deseo de Dios; que sucumban o sean vencedores les daremos una recompensa generosa" (párrafo 76, cap. IV.)

En el libro del granadino Hozail se encuentran estas máximas:

"Dice el grande Allah: haced la guerra santa en Dios con verdad, satisfaced vuestra deuda para con El y combatid en su camino con toda la fuerza y ahinco de que os podáis valer.

"Combatan en el camino de Dios los que supieron trocar la vida mundana por la eterna; y al que combata en el camino de Allah, muerto o vencedor, le vendrá una recompensa grande.

"La guerra santa es la más pura de las acciones que hacen a los hombres merecedores del paraíso; las señales en ella ganadas no pueden borrarse por la nobleza y honra que en sí tienen."

El califa Omar da a su generales estos consejos:

"Haced la guerra a los no creyentes; pero no seáis ni crueles ni pérfidos; no os excedáis en vuestras venganzas, ni matéis a las mujeres ni a los niños.



Fotografía de Larache obtenida desde un avión por nuestro corresponsal gráfico Sr. Perera.

"Te mando a tí y a los que están bajo tu mando que pongáis más cuidado en precaveros de la rebelión que de los enemigos, porque el motín que conmueve un ejército, es más temible que las armas de los contrarios...."

En el Código de la Conquista léese:

"No mates a las mujeres, viejos o niños, ni cortes los árboles en sus huertos; no hieras a las ovejas o camellos, salvo las que tomes para vuestro alimento. No derribes los edificios habitados ni seáis pérfidos ni cobardes...."

El cristianismo.—También ostenta prácticas guerreras, y el mismo Apóstol San Pablo, describiendo al soldado, dice que los peregrinos debieran alcanzar su perfección para haerse dignos de subir por la montaña santa; y el texto sagrado del Apocalipsis nos revela que en las mansiones etéreas lucharon los espíritus celestes, la soberbia de Luzbel contra la infinita bondad de Dios.

"Oye, Israel, vosotros entraréis en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón; no

os intimidéis, no volváis pies atrás ni les tengáis miedo.

"Porque el Señor, Dios vuestro, está en medio de vosotros contra los enemigos para sacaros del peligro.

"Cuante te acercares a conquistar una ciudad, primeramente le ofrecerás la paz.

"Si la admitiese y te abriere las puertas, todo el pueblo que hubiese en ella será salvo, y te servirá pagando tributo" (capítulo XX, libro V del Pentateuco.)

Durante la guerra, los sacerdotes del culto católico, apostólico, romano, están obligados a ofrecer la misa para obtener la gracia de la victoria y el triunfo de la paz; para ello elevan al Altísimo la siguiente plegaria:

"¡Oh, Dios de bondad y de misericordia, que destruyes las guerras con el poder de tu brazo y proteges a los combatientes que en Tí esperan, concédenos tu supremo auxilio, a fin de que, alcanzada la victoria y conservados los beneficios de la paz, podamos entonar en tu presencia himnos de gloria y de reconocimiento y presentarte ofrendas de amante gratitud!"



: : MIRANDO : :
AL PORVENIR

¿PODREMOS VISITAR LOS PLANETAS?

INFORMACIONES
: : CURIOSAS : :

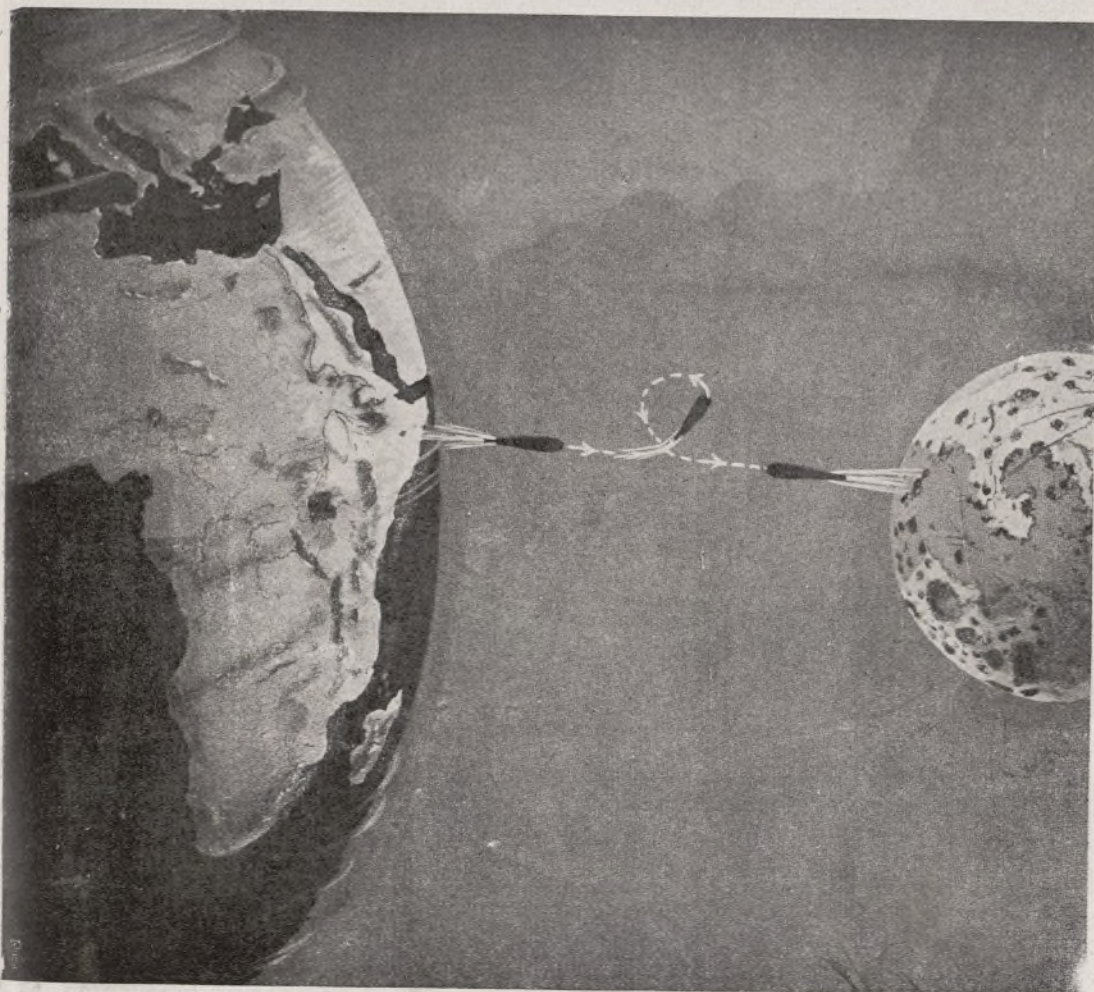
De la Tierra a la Luna, según Julio Verne y Esnault Pelterie.—No es imposible idear un cohete de reacción capaz de llevar por el espacio algunos viajeros.—El estado actual de la ciencia permitiría obtener las condiciones físicas, mecánicas y fisiológicas de la gran aventura interplanetaria.

Los progresos de la aviación, combinados con el deseo constante en el hombre de ir más allá, para conseguir penetrar en el misterio, han hecho pensar en la posibilidad de lanzarse al espacio y aterrizar en la Luna o en cualquiera de los planetas, que al igual de la tierra, se mueven en derredor del que parece ser dueño del espacio, del Sol.

En el gabinete de estudio, dentro del campo de la

teoría, es perfectamente posible el fantástico viaje, pudiendo serlo en la práctica, en cuanto se realicen ciertos descubrimientos que comparados con otros ya hechos, nada ofrecen de particular.

Ahora bien, el problema no pueden resolverlo ni los globos ni los aviones; unos y otros, tienen como única acción sustentatriz el aire y éste a 100 kilómetros de la superficie terrestre desaparece; reco-



Curioso grabado representativo de la trayectoria de comunicación de la Tierra con la Luna, según las teorías que quieren idear realizables los partidarios de viajes fantásticos apoyándose en los avances de la ciencia.

rrida esa distancia, si se la compara con las que hay entre los astros, surge la consecuencia de que no se ha recorrido nada.

El cohete interplanetario

Julio Verne, con aquella portentosa imaginación y la extensa cultura que llegó a tener, fué el primero en presentir la posibilidad de los viajes interplanetarios, sin que ni un momento pensara en la utilización de máquinas aéreas.

En su novela "De la tierra a la luna", seguramente conocida del lector, resuelve el problema por medio de un colosal cañón, que colocado verticalmente, en punto a propósito de la tierra para buscar la mínima aproximación de su satélite, lanza un proyectil en cuyo interior hay tres viajeros.

La carga generatriz del viaje, era la necesaria para obtener una velocidad inicial de 11.280 metros por segundo, suficiente, para llegar a una zona interplanetaria a la que no alcance la atracción de la gravedad y comience a sentirse la lunar: el proyectil, llegado a dicho punto, caería rápido sobre la luna, empleándose grandes cohetes para limitar la velocidad de caída, procedimiento usado también para disminuir los efectos de la impulsión.

El proyecto, con ser asombrosamente original, era irrealizable, por varias razones de carácter científico y de peso, en aquella época: hoy, subsisten, pero con mucha menos importancia.

Suponiendo posible la construcción del cañón base principal del viaje, no es despreciable la circunstancia de no poder regresar, puesto que en la luna, no había de encontrarse la conveniente instalación para un disparo inverso; es también de notar, que la situación de los viajeros en el interior del proyectil, para efectos fisiológicos, es idéntica a lo que hubiesen tenido sentados en la boca del cañón a la salida de aquél.

Pensar en las dificultades que cualquier acción ofrece, según dijo un filósofo español, es comenzar a vencerlas: tal puede decirse que ha hecho el conocido ingeniero francés Esnault-Pelterie, en el terreno teórico, si bien los fundamentos científicos y razonables del estudio, lo presentan como de posible realización.

Desde luego, hay un motor capaz de impulsar un proyectil, sin necesidad de ningún punto de apoyo: el cohete, ese sencillo artefacto tan usado en los fuegos de artificio: su impulso, es una reacción; es algo como si se empleara, en concepto de fuerza, el retroceso de las armas de fuego.

Esta reacción, dará mayores resultados en el es-

pacio, en el vacío, toda vez que allí no tendrá que luchar con la resistencia del aire: es posible impulsar en el vacío y dar dirección al proyectil, bastando, para esto último, dar una dirección conveniente, al escape de los gases que la explosión produzca.

Para alejar un proyectil de la tierra, indefinidamente, según los cálculos de Julio Verne, por todos admitidos, hace falta imprimirle una velocidad inicial de 11.280 metros por segundo. Lo que significa, asignando el peso de 1 kilogramo al proyectil, un trabajo de 6 millones y pico de kilográmetros, o su equivalente 15.000 calorías.

Un kilogramo de Radium, produce *dos mil novecientos millones* de calorías al descomponerse, lo que significa la energía necesaria, multiplicada por 194.000: luego, por la descomposición de tal cantidad de la sustancia radio-activa, pudiendo hacerla a voluntad, podría enviarse al espacio un objeto de 194 kilogramos de peso.

La ida y la vuelta del proyectil

Para que no corrieran peligro las vidas de los viajeros, sería indispensable llegar a la velocidad inicial dicha, gradualmente, debiendo suceder lo mismo, en sentido inverso, al entrar el vehículo en la zona de atracción lunar, para que la caída fuese resistible.

Según cálculos fundados sobre los datos astronómicos que mayores garantías de veracidad ofrecen, aplicando en el momento de partida del cohete, una fuerza igual a las 11/10 de su peso, el *vehículo*, para salir de la acción de la gravedad y entrar en la de la atracción lunar, habría de recorrer 5.780 kilómetros, tardando en hacerlo 24' y 9".

Para caer en la luna, tardaría, siendo la velocidad posible de 3.060 metros por segundo, 58 horas y media: después, al entrar en la atmósfera de nuestro satélite, los 250 kilómetros que recorrería frenado por la resistencia de aquélla, le harían invertir 3' 46", resultando, en total, para el viaje de la Tierra a la Luna 48 horas y 58 minutos. El retorno, podría hacerse en las mismas condiciones, funcionando entonces el propulsor, durante 28 minutos.

Suponiendo un vehículo que pese 1.000 kilos, siendo 300 de explosivo, la velocidad de explosión habrá de ser de 65.300 metros por segundo; resultando que un kilo de radium tiene 5.760 veces más energía que la necesaria.

Un móvil que se aleje hacia el infinito, si se hace funcionar el motor hasta más allá del punto en que cesa la acción de la gravedad, procurando conservarle una velocidad de 10 kilómetros por segundo, tardaría 46 días y 20 horas en llegar a Venus y 90 días y 15 horas en hacerlo a Marte.



Y estos dos modestos trabajadores comentan apasionados las realidades de los viajes interplanetarios mientras arreglan el «viejo mundo» en espera de su utilidad, en la gran trayectoria cuya realización les deja perplejos.

Condiciones del viaje.

En lo fisiológico, el acto de más importancia es la respiración, que puede hacerse posible dentro de un millar de horas, por medio del oxígeno líquido, que llevado en cantidad suficiente, permitirá renovar el aire, en combinación con sustancias alcalinas que absorban el ácido carbónico.

La temperatura, según cálculos fundados, en el espacio, viene a ser de 273 grados bajo cero: sin embargo, construyendo el vehículo de modo que resulte un Termos grande, compuesto de dos capas entre las que se haga el vacío, no tendrán los pasajeros que preocuparse de la temperatura exterior.

El fenómeno físico de la pesantez, es quizá el inconveniente principal, pues, en cuanto los viajeros caieran de la zona de acción de la gravedad, dejarían de pesar, sintiendo la sensación de caer en el vacío: en teoría puede evitarse tal contrariedad (!!) creando una *pesantez artificial*, por el funcionamiento apropiado del propulsor.

Todo estriba, al decir del ilustre ingeniero que vertió la especie, en que el hombre llegue a conseguir la disminución gradual y a su voluntad, de la energía intra-molecular del radium; en cuanto esto se consiga, los viajes interplanetarios podrán ser un hecho real y quién sabe las sorpresas que el espacio guarda para los hombres de sucesivas generaciones.





He aquí un interesante artículo del culto publicista D. Manuel González Martín, que lleno de originalidad y justeza histórica, transcribe con castizo estilo la leyenda que impulsó e inflamó el espíritu del Rey Alfonso V a la conquista de Nápoles, cuya entrada triunfal representa el bajorelieve que reproducimos.

EL ARCO DE ARAGÓN EN NAPOLÉS

Tal vez acaeció en una de esas noches serenas de primavera en las que el cielo de Valencia hacía titilar como ninguno el vivo refulgir de las estrellas, cuando el joven infante, recién elevado al trono aragonés con el nombre de Alfonso V, oyó referir de labios provenzales la más célebre leyenda de caballería de aquellos siglos; y fué ello seguramente en pequeña replaza, bajo las calladas espesuras de los jardines reales del alcázar valenciano, perfumado su ambiente por los embriagadores azahares y refrescado por la brisa mediterránea que rumoraba soñadores besos.

Apenas hacía un año que el joven Alfonso había celebrado en tan privilegiado suelo su boda con doña María de Castilla, y juntos los dos vivían aquel *Palacio del Real* suntuoso compendio de bellezas y distinciones, y del que no ha quedado piedra sobre piedra. Después del nocturno yantar reuníanse diariamente en instructivas y deleitosas tertulias, con que halagaban a los jóvenes monarcas, inspirados poetas, sabios hombres de ciencia, astutos políticos, osados guerreros y geniales artistas que, con sus pláticas, narraciones y ocurrencias, irían cultivando las privilegiadas dotes de valor, ingenio y talento del rey Alfonso, que, por su parte, pondría todo su empeño en avizorar las varias enseñanzas que de aquellas palabras se derivaran, ya que de continuo repetía que *un príncipe ignorante no es más que un asno coronado*. Y en una de estas tertulias en donde se comentarían las mil vicisitudes de la azarosa vida por que pasaban los reinos, mezclando en sus comentarios el mérito de una miniatura acabada aquel día para la portada de un códice, o quizá el ingenio de la última divisa caballeresca ideada para unas justas, alguien hubo de ofrecer como la novedad del día la leyenda del mago Merlín y la *taula redona*; atentos oirían los reales esposos las galanuras lemosinas con

que expondría el bardo el caso singular de que había junto a la mesa dos asientos siempre vacíos, uno de ellos el llamado *siti perillés*, del que había dicho Merlín que en él no se sentaría, so pena de perecer más que un solo hombre sin par. Su atención crecería al escuchar las peripecias varias de aquella *silla peligro-*



Nápoles. El "Castell Nuovo" con el arco de Aragón. Nápoles, la ciudad italiana cuyas bellezas ha cantado el excelso poeta Lamartine con tanto lirismo, contiene muy pintorescos palacios y museos, donde se guardan grandes colecciones de obras de arte de inmenso valor. Fué edificado en tiempos de Carlos I (1227) con un hermoso arco de triunfo construido en 1470 en honor del rey Alfonso V de Aragón.

sa, entre ellas la del pobre caballero a quien el rey consiente posarse en ella y es tragado por la tierra, y gozarían como niños cuando, al final de la leyenda, transcurren los tiempos y llegan dos caballeros, uno viejo y otro adolescente, este último llamado D. Galar, y entrados a presencia del rey y de los que con él se sentaban en la *taula*, levantó el anciano el paño que recubría la *silla peligrosa* y sentó en ella al joven. Todos los nobles, ante hecho tan sorprendente, dijeron a una: "Este, éste es el que ha de lograr la empresa del Grial, pues a te que es hombre sin par quien seguro se sienta ahí donde antes que él ninguno fuera osado sentarse." Y cuando apenas los reyes habrían podido llevar su reflexión a esta leyenda caballeresca, levantábase el sabio matemático a que se refiere el historiador Mariana y "consultando las estrellas, o quizá por arte más oculto, dijo: "El cielo, rey D. Alfonso, te pronostica grandes cosas y maravillas. Las hadas te llaman al señorío de Nápoles, que será breve al principio; no te espantes, no pierdas el ánimo. *Darete cierta silla*, grandes haberes, muchos hombres. Vuelto que seas al reino, serán tan grandes las riquezas, que hasta a tus cazadores y monteros darás grandes Estados. Confiado en Dios pasa adelante a lo que tu fortuna y tu destino te llama, seguro de que todo te sucederá prósperamente y conforme a tu voluntad y deseo."

Confuso debió quedar el esforzado príncipe de Aragón al vaticinarle un puesto tan preeminente en la Historia cual el que en la leyenda ocupaba el caballero Galar; mas su preclaro talento pronto le haría ver que aquellos halagadores presagios bien obedecían a pleitesía del vasallaje. El rey celebraría el ingenio de la conseja al ofrecer un sillón ardiendo por todos lados para que sólo pudiera sentarse en él un hombre sin par y tal vez ocultando un vago pensamiento de ambición hacia la conquista del reino napolitano, tan rico y fértil como el de Valencia, sugerido por las palabras del horóscopo, agradeciéndole sus amorosos presagios de victorias y prosperidades futuras.....

Asuntos unos de orden interior y de carácter extranjero otros, ocuparían la atención del monarca durante algunos años, hasta que serios disturbios en las islas de Córcega y Cerdeña reclamaron su presencia en aquellas apartadas islas de su reino; marchó con sus naves y sojuzgólas en poco tiempo, pasando lue-



Azulejo de los que el Rey mandó construir en Manises para el Castell Nuovo en Nápoles, con su divisa de la silla peligrosa.

go a Palermo con ánimo de descansar de sus guerras.

Original embajada sorpréndele un día en ésta su tregua de reposo. La veleidosa y mudable reina de Nápoles, Juana II, sabedora de que nadie le igualaba en las armas y en las artes del gobierno, ofrecía adoptarle como hijo y nombrarle sucesor al trono si accedía a socorrerla en el fuerte asedio en que la tenía Luis, duque de Anjou. Súbito revivirían en la memoria de Alfonso las proféticas palabras del horóscopo de Valencia, y su ambición guerrera advertiría en aquella la ocasión más preciada para engrandecer sus fronteras allende los mares; mas también rememoraría la leyenda de la *taula redonda* que el bardo recitara, y pensaría que bien pudiera ser el trono de Nápoles el famoso *sitio perillés*, y de no estar predestinado para él, pudiera perecer en la empresa. Su espíritu caballeresco se sobrepondría a todos los temores, comunicaría a sus nobles el propósito de acceder a las pretensiones de la licenciada doña Juana, y adoptando como divisa aquel *sillón peligroso*, confratío en ella a sus elegidos el lema de *seguidores vencen*.

Con tozudez aragonesa, y después de diez años, en los que la diplomacia y la espada trabajaron sin tregua, y tras mil accidentes, algunos con peligro de su vida y otros de su libertad, pero sin que nunca decayera su valor, *apurar la virtud mom fretura*, llegó, por fin, el 26 de febrero de 1443, día deseado, en que sujeto por completo el reino de Nápoles, hizo su en-

trada solemne en la capital a imitación de la forma en que lo realizaban en Roma los antiguos Césares.

Una escolta de heraldos montados en caballos ricamente engualdrapados iban al frente de la comitiva, seguidos de selecta cohorte de pajes y donceles ejecutando vistosos juegos; en pos de ellos las ricas carrozas de la *Fortuna* y de las *Virtudes*.

Precedido de un grupo de doncellas, que, adornadas con luengas vestiduras blancas, iban agitando ramas de laurel, marchaba el deslumbrante carro triunfal del rey, "todo él dorado, tenía colocada en su plataforma una muy rica silla cubierta de terciopelo brocado en oro y dos almohadas de la misma tela, una para el monarca y la otra para los pies y el *siti pe-*

rillés. El rey, con la cabeza descubierta y cara sonriente y vestido de carmesí, forrado de armiño, aparecía sentado en la rica silla, empuñando con su diestra el cetro y sosteniendo con su izquierda el pomo coronado por la cruz; cubriendo el carro y la persona del rey "un muy rico palio de brocado en oro con veintidós varas, y que costó mil cuatrocientos ducados", llevando los más aristocráticos señores de la ciudad, Cerraba la comitiva otro carro con el *Angel de la Guadra*, la *Magnanimidad*, la *Constancia*, la *Clemencia* y la *Liberalidad*, virtudes del triunfador, y varios animados grupos de próceres, magnates, caballeros, capitanes y ciudadanos, todos jinetes en briosos alazanes.

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

LOS RECUEROS DE ATIENZA

Pocos reyes han tenido una infancia tan accidentada y llena de dramáticos episodios, como la de don Alfonso VIII de Castilla.

Su nacimiento fué muerte de su madre, aquella gentil, hermosa y buena princesa en cuyo sepulcro se puso: "Blanca de nombre, blanca de cuerpo y blanca de espíritu", y su padre don Sancho III el Desseado, dejóle huérfano cuando apenas contaba cuatro años.

Su tutela confiada a los Castros despierta las más enconadas pasiones que pronto se traducen en ambiciosas y sangrientas luchas. Los poderosos Laras y su tío el rey de León, Fernando II, se disputan aquel derecho. Sólo manda el que más fuerza tiene y el reino que heredara es desmembrado por los unos y por los otros.

Frecuentes y encarnizadas luchas por apoderarse del rey niño, obligan a los Castros a criarle oculto y siempre recluso en castillos y fortalezas, hasta donde llegan el fragor de los combates.

A la muerte de su tutor legítimo don Gutiérrez de Castro, pasa a ser pupilo de los Laras, quienes para su mayor tranquilidad le confían al cuidado de sus deudos de Soria.

Por la fuerza de las armas consigue su tío el de León que le sea entregado el niño rey por los sorianos.

No se conforman los Laras con aquella tutela y logran burlar los planes del monarca de León, arrebatándose a su vez y huyendo con él al castillo de San Esteban de Gormaz y después al de Atienza (Guadalajara), por ser uno de los mejores fortificados de aquellos tiempos y su posición estratégica.

Dispuesto el rey de León a no consentir la burla

de los Laras y a recuperar a su regio sobrino, dispuso el avance de sus tropas para el logro de sus propósitos.

Conocedores de ello los nobles castellanos y no contando con fuerzas suficientes para resistir, decidieron llevar al rey a la ciudad de Avila que les ofrecía mayores condiciones de seguridad, más esta empresa era un poco difícil pues el ejército leonés avanzaba.

No pudiendo vencer este obstáculo por la fuerza, apelaron al ingenio y al efecto recurrieron a los arrieros de la villa, recueros o conductores de recuas, afamados por su robustez, ligereza y osadía y de acuerdo con ellos, organizaron una caravana en la cual y disfrazado como "chico de arriero" fué conducido pasando entre las tropas leonesas, el que después había de ser el glorioso vencedor de las Navas de Tolosa, llegando a Avila sano y salvo y recibido con grandes muestras de entusiasmo.

* * *

Para premiar aquella acción de los valientes arrieros de Atienza en cuanto el rey don Alfonso fué proclamado por las Cortes del reino, les concedió el privilegio de llamarse caballeros y de poder constituirse en Hermandad o Cofradía para practicar entre sí la caridad y ayudarse mutuamente.

Hasta nuestros días ha llegado la citada e histórica Hermandad de recueros de Atienza, la cual todos los años celebra la bizarra hazaña de sus antepasados en Pentecostés, con una procesión tradicional, a la que se denomina "Caballada" y que se termina con grandes fiestas.

ADETE

COSTUMBRES BARBARAS

Los cazadores de cabezas

A pesar de la enérgica campaña que en nuestros tiempos se hizo en la isla de Luzón, para desterrar tan bárbara costumbre, tanto con las armas como con la persuasión evangélica, poco fué lo que pudo conseguirse y a juzgar por las noticias que sobre el asunto suelen llegar, nuestros sucesores los Yanquis, no avanzaron un paso.

En las regiones abruptas de la sierra del Caraballo, en su interior y en las costas del Norte de la isla, en cuantos sitios viven los Igorrotes, una de tantas tribus que pueblan el archipiélago, sigue siendo el regalo más apreciado, para una novia, la cabeza de un enemigo del novio, recién cortada.

Las diversas razas que pueblan aquellas frondosi-



Un cazador con la típica hacha especial, empleadas en sus cacerías, que permite de un solo golpe cortar la cabeza.



Viejo jefe, sosteniendo sobre sus rodillas los cráneos de las víctimas hechas en su última cacería.

dades, se sometieron superficialmente al gobierno Americano, cual lo estuvieron al nuestro, pero, en cuanto tienen ocasión, se entregan con placer a las luchas intestinas, que parecen constituir un elemento de importancia para su vida.

Los jefes de las tribus, siguen ostentando en las grandes ceremonias, el escudo adornado de vistosas plumas de ave, representativa, cada una, de una cabeza enemiga que algún guerrero de la tribu cortó; cuantas constituyen aquélla, tienen a gala que su jefe luzca el escudo con profusión de plumas.

Las cacerías de cabezas, se organizan casi periódicamente: los guerreros que asisten a ellas van provistos de un hacha especial, en filo y peso, que permite, de un solo golpe, cortar una cabeza, sin estropearla lo más mínimo: después, se pone a secar y curada al humo, se coloca en un poste, ante la choza del cazador, existiendo gran emulación para tener, a modo de verja macabra, el mayor número posible de postes.

En el país de los Kalongas (antigua provincia nuestra de Ilocos Norte), el sport, es más refinado: después de cortar la cabeza al enemigo que se deja sorprender, organizan un gran festín en el que se comen el corazón y el hígado del decapitado, creyendo con ello adquirir la energía y el vigor de aquél.

Para conseguir una buena caza, recurren los Ilocanos, enemigos tradicionales de los Igorrotes, a varias estratagemas: una de las más usadas, consiste en presentarse ante las chozas de sus enemigos, en son de guerra, simulando, a continuación esconderse en los bosques próximos; entonces, los Igorrotes, que por lo visto son muy cándidos, salen en persecución de aquéllos, sin encontrarles hasta después de algunas horas de marcha, en poblados construídos sobre colinas, fuertemente amuralladas.

Los igorrotes, se detienen y sitian a sus enemigos, con la esperanza de apoderarse de sus mujeres y de sus tesoros, pero, como en poliorcética, no andan muy avanzados, acaban por cansarse y emprender el regreso a sus lares: entonces, los Ilocanos, que pacientemente esperaron la ocasión, se lanzan sobre sus enemigos y hacen el acopio de cabezas que constituye su ambición.

Los *Moros* de Mindanao, operan por mar; embarcados en *bancas*, que son las piraguas de sus antepasados, perfeccionadas, atacan, siempre por sorpresa, los poblados de la costa y después de una cruenta refriega, se vuelven a embarcar, llevando consigo, cuantos muchachos de ambos sexos pueden, para venderlos como esclavos y las cabezas de los que fueron heridos en el combate.

Un procedimiento intentado por los yanquis para ir desterrando salvajes costumbres, consigue en *distraer* el ideal de lucha, enseñando a las tribus el juego del foot-ball, al que parece ser tienen afición grande aquellos bárbaros, cosa, después de todo muy explicable.

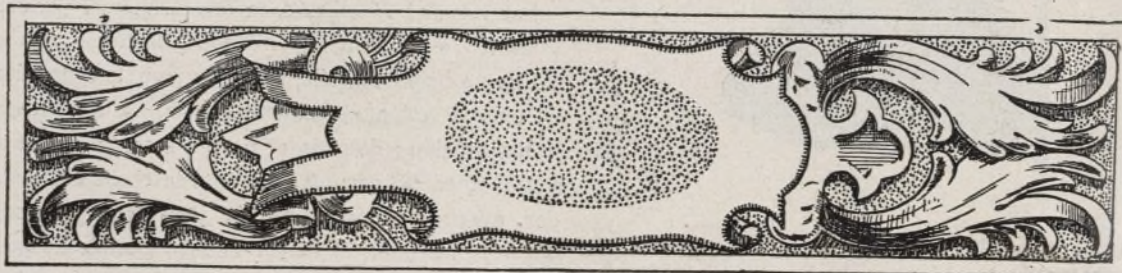
Sin embargo, existen cazadores furtivos que de vez en cuando, sin permiso de nadie organizan sus cacerías, en demanda de la pieza que tan grato les es cazar: quien sabe si sostendrán el entretenimiento con la esperanza de algún día cazar cabezas a la Europea.

Es lo cierto que los cazadores de cabezas, a pesar de serlo, rinden culto a varias virtudes, entre ellas la lealtad, con la misma abnegación que pueden hacerlo los más idealmente civilizados: numerosos hechos de nuestro tiempo lo corroboran.

Hace poco, la prensa Yanqui hizo público un episodio que prueba hasta donde llevan los Igorrotes el culto a la palabra empeñada: por haber organizado una cacería de cabezas, fué preso y conducido a Manila un jefe Ifogao: la tribu creyendo que le habrían matado, amenazó sublevarse: el general Miller, llamó al arrestado y exigiéndole palabra de volver, le ordenó que fuese a tranquilizar a su tribu: así lo hizo, presentándose a los ocho días, en la prisión, sin que nadie se hubiera ocupado de vigilarlo ni ejercer sobre él presión de ninguna clase.

Un detalle curioso de lo que aquellas gentes son: a los filiados como soldados, se les emplea con frecuencia para perseguir a sus compatriotas organizadores de cazas de cabezas, dándose con frecuencia el caso de traer numerosos prisioneros, sin que dejen escapar ninguno por muy allegado que sea a quien le capturó.

Las razas filipinas, a pesar de su variedad, por las condiciones espirituales embrionarias que tienen, el día que olvidando sus tradiciones salvajes entren francamente en el camino de la civilización, no serán de las que menos útiles sean a sus semejantes: hay en ellas, materia prima muy buena, quizá como un efecto de la mucha sangre española que allí se vertió.



Era D. Alonso Dávalos, marqués del Vasto, hijo de un hermano del marqués de Pescara, familia ésta oriunda de Castilla, pero que se había establecido en Nápoles en tiempo de D. Alfonso el Viejo. En este reino habían luchado contra los franceses bajo las banderas del infortunado D. Fadrique y más tarde a favor de D. Fernando el Católico, recibiendo D. Iñigo Dávalos en premio de su esfuerzo el título de marqués del Vasto. Educado en la escuela de los capitanes españoles que en los primeros años del siglo XVI dieron tanta gloria a nuestra patria, y sirviendo a las órdenes de su tío el insigne marqués de Pescara, el joven D. Alfonso dió a conocer muy pronto sus talentos, contribuyendo a la victoria de Pavía y tomando una parte activa en las campañas de que el Milanesado y el reino de Nápoles fueron teatro. Cuando el sitio de esta plaza y en el combate que riñó la flotilla con la escuadra de Doria, Vasto, que combatió como un león, tuvo la desgracia de caer prisionero; pero este acontecimiento influyó beneficiosamente en el porvenir de la guerra, pues el marqués no sólo consiguió su libertad, sino que atizando el rencor que despertó en Doria una ofensa del rey de Francia, consiguió atraerle a su partido y cambiar así de improviso el aspecto de las cosas.

Más tarde le vemos encargado de organizar y mandar el ejército en la expedición de Túnez, dirigir el asalto de la Goleta y la batalla de los pozos de Túnez, hechos estos que acreditan haber llegado su fama militar al apogeo. De regreso a Italia, toma parte en las operaciones contra la Francia y marcha a Provenza, reemplazando luego en el mando supremo al célebre Leyva, arrebatado por el azote de la peste. El Emperador tuvo en tal estima sus servicios que le nombró gobernador del Milanesado y como a tal prestó excelentes servicios a nuestra causa; mas por desgracia la derrota que sufrió en 1544 en Cerisoles destruyó el favor de que gozaba en la corte. Carlos,



El Marqués del Vasto. De un grabado de época.

al recibirle en España después de aquel hecho de armas, tratóle con extrema frialdad; y tal vez disgustado por este desengaño o abatido por los achaques, decidióse a retirarse a la vida privada, falleciendo en 1546 en sus posesiones de Lombardía.

Ernesto Poutrache, el director de *El Gran Diario*, me dijo anteayer, a primera hora de la tarde:

—Queda convenido, señor Fardot: usted ingresa en mi periódico para hacer informaciones especiales. Traígame su primer artículo mañana jueves por la tarde. Se publicará pasado mañana, viernes, por la mañana.

Quería que, para empezar, publicara en *El Gran Diario* un artículo sensacional. Durante media hora estuve dudando entre intentar arrancar una interviú al Presidente del Consejo o celebrarla con la señora Polaire.

“Todo el mundo—pensé al fin—, todo el mundo repite a porfía que las orillas del Sena sirven por la noche de guarida a todos los apaches de la capital. Que yo sepa, ningún periodista, ni siquiera mi notable compañero Mauricio Bal, de *El Hilo Especial*, se ha domiciliado por una noche bajo uno de los arcos del puente parisién. ¿Por qué tú, querido Juan Far-

dot, no has de ir esta noche a acostarte bajo el puente de Alejandro III?”

Valerosamente, unas horas después, tras vestirme con el traje que yo creí menos llamativo para que no extrañaran mi presencia los habituales huéspedes de semejantes lugares, puse en ejecución mi original proyecto. Y esta mañana, al desdoblar *El Gran Diario*, he tenido la alegría de encontrar mi artículo.

REPORTAJE VIVIDO

UNA NOCHE BAJO EL PUENTE DE ALEJANDRO III

Duermo en cama ajena. Cómo era mi vecino de cama.—Algunas notas acerca de la elegancia apache. Taquígrafo una conversación edificante.

Hacia ayer una noche muy negra, cuando—cubierto con una gorra de tres puentes, vestido con un gracioso chaquetón de pana color castaño y un pantalón que a fuerza de estar remendado con jirones de telas de veinte colores parecía un abigarrado tejido escocés—me encontraba yo bajo el puente de Alejandro III.

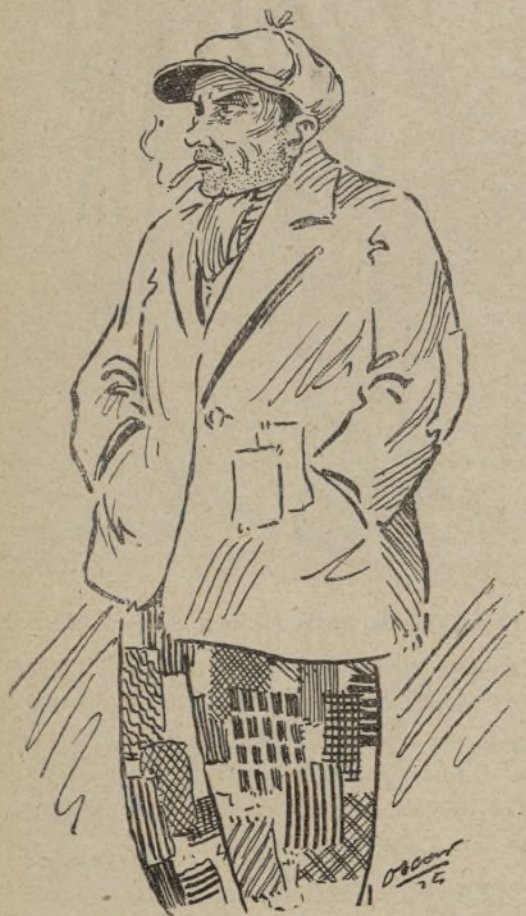
Me había hecho el propósito de demostrar mi valor. Pero ¿por qué no confesarlo? Cuando a la débil claridad de la luna divisé un inquilino que estaba ya instalado, como en su propia casa, al pie de una pilastra, sentí que un desagradable escalofrío me corría de la nuca a los talones.

Me esforcé en vencer mi espanto. Me tumbé yo también al pie de una pilastra...

...¡Y pensar que yo había creído firmemente que llevaba el uniforme de los apaches! ¡Al revisar el traje de mi compañero de alcoba no tardé en darme cuenta de que, bajo mi disfraz, debía de parecer un apache de opereta!

Un verdadero apache—ahora lo sé—no se pone una gorra de tres puentes, un chaquetón de pana color castaño y un pantalón de tejido simili-escocés. ¡Los verdaderos apaches se cubren la cabeza con una vieja gorra de ciclista metida hasta las orejas! ¡Se atavían con un sobretodo ceniciento, cortado a la altura de las caderas! ¡Amoldan sus piernas en un pantalón ciclista, que baja indolente hasta media pantorrilla!...

...Una conversación con semejante personaje no podía dejar, evidentemente, de ofrecer el más vivo interés. Acababan de dar las cinco de la mañana en el reloj de la estación del Quai d'Orsay. Avancé los metros que nos separaban al uno del otro.



Era conveniente ganar la confianza de aquel siniestro individuo. Como al descuido, le confíe que la víspera había yo asesinado a un viejo que no quiso hacerme donación espontánea de su reloj.

Mis confidencias produjeron el efecto que yo esperaba. El, entonces, no vaciló en explicarme cómo había empleado el día.

Oigan ustedes esto: el hombre que estaba ante mí había estrangulado con sus propias manos a una vieja vendedora de la calle de Haudriettes, para hurtarle los 12,50 francos que tenía en su cajón...

JUAN FARDOT

A eso de las tres me disponía a salir para ir a recibir las felicitaciones de mi director. Un dependiente de *El Gran Diario* ha llamado a mi puerta.

Traía un número de *El Hilo Especial* que el señor Poutrache, el amo, le había encargado que me trajera. También traía una carta.

Febrilmente he leído la carta:

"¿Compra usted alguna vez *El Hilo Especial*, señor Fardot?... Le recomiendo la lectura del número de esta mañana. Encontrará un artículo que no dejará de interesarle.

Ernesto Poutrache."

Febrilmente he desdoblado el número de *El Hilo Especial*.

¿Cómo traducir la estupefacción que he experimentado?

¡Una fotografía publicada en la cuarta columna de la primera página me representaba a mí, a mí, a Juan Fardot, bajo el disfraz con que me había vestido la antevíspera!... ¡Debajo de este clisé aparecía un largo artículo con la firma "Mauricio Bal"!]

DEL REPORTAJE A LA VIDA

UNA NOCHE BAJO EL PUENTE DE ALEJANDRO III

Permanezco algunas horas en un cuarto del Palace-Hotel de los señores apaches.—Un sueño falto de confort.—En donde se conocerá a un señor que emplea bien los días.

A cada rato oímos hablar de "apaches". Pocos son, sin embargo, los que han visto de cerca un apache.

He creído que una incursión en el reino de estos señores podría tener algún interés. Renuncié la otra noche a la simpática seguridad de mi pisito bien



abrigado. Me disfracé con una vieja gorra de ciclista, un sobretodo ceniciento sumariamente reducido a las proporciones de un chaquetón y un pantalón ciclista desechado. Me fuí a dormir bajo el puente de Alejandro III....

Estaba yo tumbado, hacía unos minutos, al pie de una pilastra, cuando un individuo se tumbó a unos diez metros de mí, al pie de una pilastra próxima.

¿Para qué presumir de más intrepidez de la que tengo? Al pensar que iba a pasar la noche en compañía de aquel personaje sentí que un sudor frío humedecía mi frente.

No sonriáis desdeñosamente. Mirad primero el inquietante personaje en cuestión, tal como aparece en la instantánea que yo pude hacerle, al amanecer, sin que él lo advirtiera.

Sinceramente, con su gorra de tres puentes, su chaquetón de paño color castaño, con su pantalón escocés, ¿no tiene el aire de la gente de vida completamente crapulosa? Su mirada cobarde, sus orejas despegadas, su cráneo en punta, ¿no revelan, con una espantosa claridad, al criminal empedernido, inveterado, sin enmienda posible?...



Brochazos



LA INDUSTRIA DEL FRIO

Leemos: "Una comisión del Ministerio del Trabajo, constituida por Real orden, ha abierto información para que puedan concurrir cuantas personas o entidades deseen exponer su opinión en la implantación de la industria del frío."

¿Será mucho decir, conocida la anterior noticia, que jamás disposición alguna pudo ser tan bien atendida como habrá de serlo ésta?

¡La industria del frío!... Rama del árbol de la producción que apenas nacida a la vida de la utilidad y del comercio producirá rendimientos insospechados.

Basta para que florezca y cuaje con que hagan oír su opinión, primero, y se busquen y trabajen juntos, después, encaminando así sus esfuerzos al mismo fin útil cuantos elementos laboran ahora desperdigados en torno a la zona helada. Tantos y tan esforzados paladines tiene, que el frío acrecerá, sin que en la lista de propugnadores figuren los fabricantes de hielo, los alpinistas ni aun los forzudos mancebos de las pescaderías, que, mazo en ristre, trituran a la puerta de sus establecimientos grandes barras de hielo, sábana más tarde de merluzas, atunes y bonitos yacentes en el interior de cajones pequeños y húmedos. Por exceso de elementos, hasta no será preciso contar, para que la industria del frío triunfe, con esos modestos aprendices en el comercio de ultramarinos y tejidos, que, apenas finalizado octubre, comienzan a engordarles los dedos de las manos, las orejas y la nariz, a muchos hasta lucirla como si fuera, por la tersura y dureza, hierro; por la forma, color y tamaño, berenjena atrozmente desarrollada.

Estas "disponibilidades" y alguna otra que escapará a nuestra memoria pueden colaborar, es cierto, en la implantación y elevación de la industria del frío, pero desde un segundo plano; ser algo así como las masas de retaguardia prontas a tapar los huecos producidos en las fuerzas de choque.

Y las "fuerzas de choque" que aquí directa o indirectamente vienen trabajando por la implantación

y auge de la aludida industria, son numerosas, selectas, arrolladoras. Si, como creemos, la Comisión del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria de referencia logra agruparlas, fundirlas, por el fresco, el frío y el hielo que juntas han de producir, formarán rápidamente la primera y más pujante sociedad industrial conocida; la que, para utilización de sus importantes servicios necesitará edificar el primer rascacielos en el tercer trozo de la zigzagueante Gran Vía madrileña.

¿Es o no "fuerza de choque", elemento consagrado al frío el niño "bien", que, en formalidad, moralidad y utilidad social, no ha pasado ni pasará de ser un pelele "mal"? ¿Y la niña moderna, de pelo rapado, cara con costra de mal disimulados colorines, vestido fino y corto como faldón de recién nacido, conversación y costumbres tan desenvueltas y transparentes como su cuerpo todo? ¿Y los complacientes padres, hermanos, maridos, novios que, por agradecerles ver todo esto en la mujer extraña, lo toleran en la propia, pervirtiéndola y encenagándola? ¿Y los traficantes de la informalidad? ¿Y los difamadores envidiosos del bien ajeno? ¿Y los desalmados que medraron por la usura, exhiben la opulenta fatuidad de su abdomen y leen en voz alta la lista de sus indefensas víctimas?

¿Y...? No podemos seguir porque el espacio dedicado al actual comentario está cubierto; pero disponemos de tantos y tan útiles "materiales" para seguir la lista, que prometemos irles dando salida a medida que la ocasión llegue.

Para hablar de todas las "fuerzas de choque", del aguerrido ejército de vanguardia que trabaja denodada y descaradamente por la implantación y prosperidad de la "industria del frío", estamos siempre dispuestos y convencidos de que, aun hablando y escribiendo mucho, se ha de decir bastante menos de lo que su labor tenaz crece y su frescura merece.

JULIAN ESCUDERO PICAZO



DEL SOLAR ARAGONÉS
YA QU' ESTA EL NIDO

El señor Juan el "Considerao" veía muy a gusto el casamiento de Milagricos, la hija que al tiempo de morir le dejara su esposa, con Jacinto, el chico de la señá Dolores, una de las viudas más majas de todos los contornos, por lo sabiamente repleta que estaba y el color de la su cara, que mejor parecía un clavel reventón que una cara de mujer.

Como sabía de sobra que eso de arreglar una casa, según dicen, es cosa de mujeres y no de hombres, le dió a su consuegra todos los papelicos del Banco que quiso, pa haceles la colmena a los chicos, ofreciéndose para ir a la ciudá, cuantas veces hiciese falta, a traer lo que no hubiera en el pueblo.

La casa en que los novios iban a vivir, era de ella, de la señá Dolores y por eso Juan entendió que lo qu' hubiera de haber dentro debía ponerlo él: valía mucho su chica, pa que fuera a dengún puesto de limosna.

—Gaste usted lo que quiera—la dijo—que lo que me incomodará es que no me pida más, lo menos dos u tres veces.... y a ver si pué estar tóo corriente pa cuando güelva del servicio ese crío, que si no fuá d'usté, le llamaría morral, por lo que me quita.

—¡Oiga usted! ¿es que lo que su hija se me lleva no vale ná?

—Si no valiera, se la iba yo a dar.

—Pa mí qu'estamos iguales y no se debe usted quejar.

—¿Ya sabe usted que me quejo por mí solo? ¿no podría ser que lo hiciese por usted y por mí?

En estas o parecidas conversaciones trascurrió el tiempo, hasta que la boda se hizo y los novios, solicitados por algunos parientes, marcharon a un pueblo lejano, permitiendo con ello, que la señá Dolores terminase a gusto el arreglo de la casa, pues entre albañiles, pintores y el mueblista, que parecían trabajar por caridad, la hicieron pasar muy malos ratos.

Cuando todo estuvo terminado, preguntó el señor Juan si podría ver lo que seguramente sería una preciosidad: la contra parienta, muy melosa, le dijo que irían al otro día por la tarde y allí tomarían café, pero llevando ella cacharros, pos, no era cosa d'ensu-

ciar los que pa los chicos había puesto, sin que fueran ellos quienes los estrenasen.

En la mañana del día fijado, llegó una carta que disgustó bastante a los consuegros; allá en el pueblo a que marcharon, se le había proporcionado a Jacinto un trabajo, muy en armonía con sus aficiones y aptitudes y bien pagado, circunstancias que les hicieron decidirse a fijar su residencia allí.

—Para eso hemos trabajado tanto—dijo casi compungida la buena mujer—pa que se quede la casa pa las eucarachas y los ratones—y después de un suspiro de resignación añadió—por eso, no va usted a dejar de verla ¿verdad?

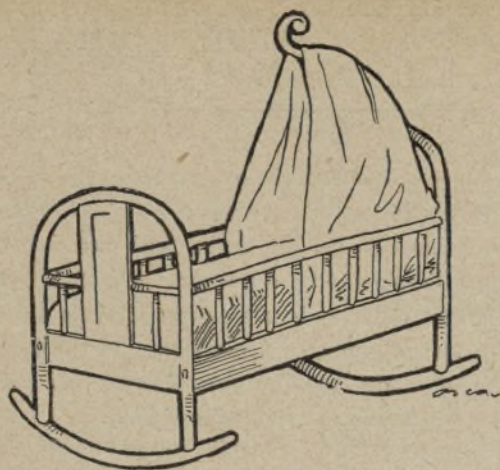
—¡Natural!

—Asin, me ayudará usted a guardar cosas y a cerralo tóo.

Llegó la hora y mientras hervía el agua del café, la señá Dolores, enseñó al padre de su nuera, todo lo que el cariño de madre supo poner, donde el hijo había de vivir.

El señor Juan, que esperaba mucho de aquellas manos primorosas y de aquella cabeza que debía ser, por dentro, tan rebonica como por fuera, quedó casi pasmao al ver aquello.





El cuarto que oyó llamar nupcial al mosén, dentro de su sencillez, estaba que a cualquiera le entraban ganas de casarse viéndolo: si sería la seña Dolores que un cuartico al lao de donde los novios habían de haber dormido lo puso la mar de arregladico, con cosas mu majas y en medio una cuna toa llena de colgaduras y encajes ¡no faltaba allí más que el crío!

También le hizo mucha gracia ver dos cuartos, majamente arreglaos, como para un huésped, el uno, en una punta de la casa y el otro en la opuesta.

—Estos son—dijo ella—pa cuando usted o yo, u los dos a un tiempo, tengamos que quearnos aquí u nos cansemos d'estar solos.

—¡Ridiez! y ¿pa qué los ha puesto usted tan separaos?

—Por que no está bien que vivamos junticos...

—¿Qué no está bien?... güeno... amos a ver eso del café y la copica...

—Venga usted; lo tomaremos aquí, en la salica que yo les había preparao pa que comiesen y charrraran de sus cosas; mire qu'alegrico es—siguió abriendo de par en par la ventana, por la que se precipitó a raudales un espléndido sol de otoño—¿le gusta a usted el cuarto?

El buen Juan, estaba tan atontolínado que durante un rato no supo qué decir; aquello debía parecerse mucho a la gloria y en la gloria no sabía él que se pudiese hablar; sentáronse a tomar el café, y é, alegando que desde allí veía mejor el campo, acercó su

silla a la de Dolores, en lugar de ponerse enfrente, como ella pensara, o hiciera creer que pensó.

—¡Qué bien s'está aquí!—dijo al empezar con la segunda taza, bastante cargadita de eso que icen coñá—no había yo reparao hasta de ahora lo rebonico que es el cielo y la tierra que dende aquí se vé.

—Es mu güena la vista desde esta ventana.

—Sí... mu güena y lo que será lo que no se vé...—y como ella nada respondiese al envite, acercó su silla más, mientras la seña Dolores, bastante sofocada, creyendo que no tenía más remedio que decir algo, murmuró:

—Ya ve usted qué pena, tener que cerrar la casa...

—A mí, lo que más triste me paece, es que aquella cuna tan bonica se quede desalquilá... ¡alegran tanto el vivir las risas d'un crío!...

—Por Dios, señor Juan, no diga usted esas cosas estando solos.

—¡Reconcho! por eso las digo, por que nadie las oye... ¿cree usted—prosiguió acercándose lo inconcebible—que no podríamos nosotros arrendar la cuna a un vecinico que quisiéramos mucho los dos?

Viendo que nada decía la seña Dolores, a la que parecía iba a dar un mal, no de los malos, se puso en pie el señor Juan e invitándole a salir con él, dijo con zalamera energía:

—Agora mesmito amos los dos a contale al mosén too lo qu'hemos hablao y lo que él diga...

—¿Guardamos algo?—atrevióse a decir la dueña de la casa, deliciosamente atontada.

—No, señora; no estamos pa andar enredando por ahí... ya golveremos a guardar too lo despacio qu'usted quiera, lo que quiera—y dándola un mimoso empellón, la llevó hacia la escalera mientras decía: ¡anda p'alante maña, que ya qu'está el nido, no paece bien que no tenga palomicos!

Y según contaban en el pueblo, cuando al cabo del año volvieron los novios, todo estaba en la casa como si ellos hubiesen vivido en ella; después de instalarse en los cuartos extremos, quedó por completo *alquilada*, sin que sobrase cuarto ni mueble alguno; tuvo razón el señor Juan el "Considerao" en lo que dijo la tarde del café, que según creía su mujer, la seña Dolores, fué la causa de todo.

FERNANDO ALTOLAGUIRRE

MAH-JONGG

Reglamento y Contabilidad

POR

— JUEGO DE MODA — RAMON MARAVER

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos.

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

PASATIEMPOS

Hacían en el siglo último una procesión con la silla de Santa Genoveva, a fin de obtener una sequía.

Apenas estaba en camino la procesión, empezó a llover con furia.

Un obispo que iba en el acompañamiento, dijo gravemente:

—La santa se equivoca, cree que se la pide que llueva.

Un caballero se presenta en el estudio de un pintor.

—En seguida mandaré a usted mi capa para que la copie, pues quiero estar embozado con ella en el retrato.

Gedeón tiene la costumbre de volver diariamente a su casa a las tres de la madrugada; pero un día se pone malo y llega a su casa a las once. Cuando está en lo mejor del sueño su mujer le despierta.

—¡Gedeón! Creo que hay ladrones. Me parece que han abierto la puerta.

—¿Qué hora es?

—Las tres.

—Entonces debo ser yo que vuelvo del Casino,

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un charolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista ::::::::::::::

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJE DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

—Deseo que me haga usted un retrato de medio cuerpo.

—Si señor.

—Vestido con el uniforme de San Juanista, y llevando además dos o tres cruces que diré a usted.

—Todo eso es fácil.

NAVAS-

Gorras - Bordados

--- Banderas ---

23, CARMEN, 23 -- MADRID

MELODIAS. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

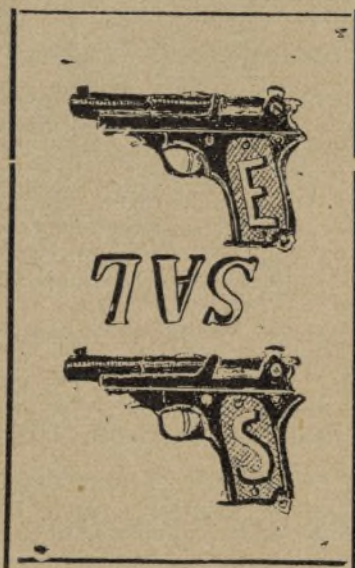
SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

¡ALERTA!

N.º 9 CONCURSO

Misceláneas



RESULTADO del concurso anterior

Han remitido soluciones exactas a los pasatiempos, los señores siguientes:

- 1 D.^a Gloria Bertrand Fernández Castellón. (Madrid)
- 2 D. Doroteo de la Cruz Arias. (Madrid)
- 3 D. Víctor Alvarado, comandante de infantería. (Madrid)
- 4 D.^a Consuelo González (Madrid)
- 5 D. Juan Luque, capitán. (Lorca)
- 6 D. Francisco Novella, teniente coronel. (Madrid)

DE OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1925

Para conocer las bases de este concurso véase nuestro número de 10 de octubre.

- 7 D. Moisés Heras. (Madrid)
- 8 D. Joaquín Alcázar, capitán de Caballería. (Madrid)
- 9 D. Eduardo Aguirre de Cárcer, capitán de Artillería (Madrid)
- 10 D.^a Ignacia Gracia (Madrid)
- 11 D. José Arce, comandante de Infantería (Madrid)
- 12 D. Joaquín Posada, comandante de infantería (Almería)
- 13 D. Emilio Franco, comandante médico (Madrid)
- 14 D. Antonio Morales (Madrid)
- 15 D. Cipriano Linares, (Madrid)
- 16 Srta. Fernanda Sánchez (Madrid)
- 17 D. Daniel Barraca, capitán de infantería (Madrid)

Entre los relacionados se sortearán públicamente en nuestra Redacción, Calvo Asensio, 3, el día 19 de Noviembre, a las seis de la tarde, los dos regalos ofrecidos y del resultado del sorteo daremos cuenta, para conocimiento de los que no puedan asistir al acto.

Ramón Maraver

—Papá, tengo hambre, decía Pepito, mucha hambre.

—¿Cómo es eso? pregunta un amigo, ¿por qué no hacéis que desayune ese niño?

—¿Desayunarse? A fé mía que tiene una asadura en el cuerpo.

—¿...?

—Sí, señor, tiene la suya.

—Mira, Juan; cuando estemos casados, has de renunciar al tabaco.

—Bueno, mujer.

—Y a la bebida.

—Corriente.

—Y al casino.

—Bien.

—No recuerdo ahora que debas renunciar a nada más.

—Yo, sí; renuncio a casarme.

—Yo tuve una tía que murió a los noventa y tres años, dice un andaluz.

—Pues mi abuelo, exclama otro, vivió ciento doce años.

—Mi abuelo y mi abuela, replica un tercero, han hecho más.

—¿Qué?

—Viven todavía.

Cupón núm. 4

de la serie de nueve, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de octubre a diciembre.

PERIODICO MADRILEÑO

N.º 10



FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. e Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

—¿Y ahora?

—Firmad primero la renuncia.

—Sea.

—Voy entonces a disponer lo necesario.

Y el príncipe salió presuroso. Le vimos montar en un caballo blanco y arengar a la muchedumbre, que le abrió paso respetuosamente y fuese pacificando. Poco después llegaba la guardia imperial, que desalojó a las turbas de la Ciudad Sagrada y restableció el orden.

Yan-Ti regresó por nosotras con una litera y numerosa escolta, y nos condujo al salón de ceremonias, donde estaba reunido el Gran Consejo en pleno, que al saber mi decisión hizome grandes elogios, así como por vía de funeral. Descorrióse la cortina que durante varios años había ocultado la presencia de una mujer en el trono, firmé mi último decreto y corrí al lado de mi hijo, logrando verle al fin en aquel azaroso día.

Al siguiente, marché con Nu—kua al Palacio de Estío, donde residí desde entonces, acompañada de esta fiel amiga, libres ambas de las azarasas inquietudes del poder.

Al extinguirse en el cielo la estrella de mi reinado, el último destello de su luz funesta hubo de dejar grabado en mi pupila una visión sangrienta.

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14. - MADRID

Especialidad en obra ortopédica

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREKAS.—CASCO, GORRAS Y ROSETAS.—CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRAYES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN SU CARTERA — TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPañY, FOTÓGRAFO
Fuencarral, 29.—MADRID

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

Fabrica de Galones y Cordones para el Ejército Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real Casa y ordenes militares.—Despacho y Talleres General Pardiñas, 4. MADRID.—Teléfono S. 7-07

clarecer la obra de los censores encargados de continuar la formación de esa admirable Historia China, que tan provechosas enseñanzas guarda y tan minuciosamente reseña la labor de todos los emperadores.

Mis desaciertos y mis fracasos creo que puedan perdonárseme en atención a mi buena fe y buenos sentimientos.

Ahora ya tengo la satisfacción de ver a mi hijo gobernando sabia y acertadamente. Sus frecuentes visitas y la religión, de la que no me ha hecho renegar la perfidia de sus sacerdotes, son los mayores consuelos y alegrías de esta mi vejez, tranquila y sosegada.

FIN

JOHN BARVINGTON COWLES

Podrá parecer extraño que yo atribuya la muerte de mi pobre amigo John Barvinton Cowles a cualquier agente extraordinario. Ya sé que en el estado actual de sentimientos públicos es necesario algún razonamiento para demostrar la formación lógica de tal conclusión; yo me limito a declarar que las circunstancias que concurrieron en aquella triste eventualidad son totalmente, fueron tales como yo las cito; haga cada cual su composición de lugar y aclare quién pueda lo que para mí es enigmático.

Conocí a Barvington Cowles cuando fui a la Universidad de Edimburgo para cursar la medicina. Mi patrona de la calle de Northumberland era viuda, sin hijos, que ganaba hospedando en una casa bas-

tante espaciosa. Barvington Cowles tenía su alcoba en el mismo piso que yo; cuando nos conocimos buscamos un sitio en donde comer juntos, e intimamos con amistad no interrumpida por la mínima discordia en todo el tiempo que vivió. Era su padre coronel del ejército y había estado largos años en la India. Mandaba a su hijo cuantiosa pensión, pero no daba otras señales de afecto paternal, pues escribía de tarde en tarde y lacónicamente. Mi amigo, nacido en la India y de naturaleza tropicalmente ardorosa, se lamentaba de aquel desvío. Como su madre había muerto, y no tenía nadie más en el mundo, concentró en mí todo su afecto de un modo poco común entre hombres. Jamás se debilitó esta amistad estrecha, hasta que otra pasión más fuer-

MENA

FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Roma)

Tres carnets para 100.000 pesetas Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

— UNIFORMES CIVILES Y MILITARES —

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO — MADRID

diantes. Hacía algún tiempo que no aparecía por el adelantando impresiones que no sentí hasta pasado mundo y corrían rumores de que estaba para casarse. De ahí supuse que la compañera debía ser su prometida. Me senté en el cojín de terciopelo que había en el centro de la sala y estuve observando atentamente a la pareja, fingiendo repasar el catálogo. Cuanto más la miraba, más hermosa me parecía. Era algo baja de estatura, sí, pero la perfección de su cuerpo y su continente era tal, que a no ser por comparación, se le atribuiría estatura mediana. Mientras yo la contemplaba salió Reeves del salón, dejando sola a la joven, que volvió la espalda a los cuadros, y hasta que regresó el compañero fué pasando revista al público, sin fijarse en uno más que en otro, sin que, al parecer, notara la de miradas atraídas por su elegancia y su hermosura. Apoyada indolentemente sobre el cordón, que separaba los cuadros del público, pasaba su mirada de un rostro al otro, como si para ella fuesen las personas otros cuadros más. De pronto se quedó fija, mirando con intensidad; seguí la dirección de la mirada para averiguar qué era lo que tanto la atraía, y me encontré con mi amigo John Barrington Cowles, que contemplaba un cuadro, si mal no recuerdo, el de Nole Patón. Ya he dicho que era guapo; pero en aquel momento era su belleza extraordinariamente espléndida. Evidentemente se había olvidado ante el cuadro de todo lo de su alrededor; brillaban sus ojos, se habían coloreado sus mejillas mate y se conocía que toda su alma estaba en contemplación con la pintura. Ella continuó mirándole con fijeza, con interés, hasta que él salió de su éxtasis sobresaltado y miró bruscamente en derredor; así fué cómo sus miradas se en-

contraron; ella retiró la vista inmediatamente, pero él siguió con los ojos fijos durante algún tiempo. Ya no pensó más en el cuadro; su alma descendía a la tierra.

La volvimos a ver una o dos veces antes de abandonar el salón, y siempre noté que mi amigo la miraba, pero no hizo alusión ninguna hasta que ya estuvimos en la calle.

—¿Se ha fijado usted en esa hermosísima mujer del traje oscuro y el cutis blanco?—me preguntó.

—Sí, ya la he visto—le respondí.

—¿La conoce usted?—replicó intrigado—. ¿Tiene usted noticias de quién es?

—No la conozco personalmente; pero puedo averiguarlo fácilmente, porque debe estar para casarse con Archibal Reeves, y algunos amigos míos le tratan.

—¡Para casarse!—articuló Cowles.

—¡Vamos, querido! — le dije sonriéndome—. No vaya usted a probarme que es sensible hasta el punto de preocuparse por que sea prometida de cualquiera una joven a quien no habló usted en su vida.

—No precisamente preocuparme...—contestó con risa fingida—. Pero le confieso que nadie me ha impresionado tanto en la vida. No es sólo por la hermosura de la cara, que es bien perfecta a fe, sino por la inteligencia que hay en ella.

No se habló más del asunto, y en algunas días no hubo una sola alusión a él, aunque mi compañero parecía un poco más disciplente y distraído que de costumbre.

Se me había olvidado el incidente, cuando un día Brodie, primo segundo mío, me encontró en las escaleras de la Universidad y me dijo:

—Conoces a Reeves ¿no?

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA SEGOVIA, 29. — MADRID

EL MEJOR PURGANTE **CARABAÑA**

— es el agua mineral natural de —
DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

JABON SALES DE CARABAÑA

~ EL MEJOR PARA EL CUTIS ~

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri - - Lealtad, 12. MADRID

te y más profunda se apoderó de él. Cowles era buen mozo, esbelto, de tez morena como la de Velázquez y ojos negros y dulces; nunca vi un hombre de belleza más propia para cautivar a las mujeres. Su expresión era indolente por lo general y hasta lánguida, pero si en la conversación se surgía algún asunto que le interesaba, se volvía todo movimiento, animación, vida; brillaban sus ojos, se coloreaban sus mejillas y hablaba con elocuencia seductora. A pesar de estas ventajas naturales, llevaba una vida solitaria, retraído de la sociedad y consagrado a la lectura.

Era uno de los alumnos más aventajados y obtuvo premios en más de una ocasión.

Procuraré dar idea de aquella mujer, de recuerdo indeleble. Tengo presentes con claridad las circunstancias en que la conocimos pero como el concepto que de ella formé fué variando, después de tratarla me es difícil dar una opinión exenta de parcialidad (según deseo), pues me es duro prescindir de lo que después me dé Nurón la razón o acaso los prejuicios.

Era el día de apertura de la Real Academia Es-

cocesa, en la primavera de 1879. Mi pobre amigo era apasionadamente aficionado al arte en todas sus manifestaciones, y un trozo de música, un efecto feliz en un lienzo era un placer exquisito para su excelsa y refinada educación. Habíamos ido juntos a ver los cuadros y estábamos en la sala grande, cuando en uno de sus extremos vi una mujer hermosísima, de semblante y aspecto tan bellamente clásico como jamás había visto. Era un verdadero tipo griego: frente ancha y deprimida, blanca como el mármol, rodeada por ricitos delicados y profusos, nariz recta y afilada, labios más bien delgados y barba redondeada con líneas que denotaban fuerza de carácter. Pero, aquellos ojos... ¡Aquellos hermosísimos ojos!... No podré dar ni una remota idea de mi manera de juzgarlos; su dureza de acero, su suavidad femenina, su poderío autoritario, su penetrante intensidad, que de pronto se convertía en una expresión de debilidad femenina... Pero estoy el tiempo. Estaba con ella un joven de cabellos dorados, estudiante de leyes, a quien conocía un poco; se llamaba Archival Reeves y era un arrogante joven, que dirigió en una ocasión un motín de estu-

!! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA delas VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

LEOCADIO



Sastre de Señora y Caballero
Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30

MADRID

gó adonde se alojaba, pude notar que no sólo padecía los efectos de la reciente borrachera, sino trastornos cerebrales y nerviosos debidos a la vida de disipación. Tenía la mano ardiendo de fiebre y se sobresaltaba por cualquier sombra que cayese sobre la acera. Divagaba al hablar, en forma que más parecía delirio de enfermo que charla de borracho. Cuando llegué a su casa le ayudé a desnudarse y le acosté. Su pulso estaba muy alterado en aquel momento y era indudable que tenía fiebre. Pareció caer en un ligero sopor, y cuando yo me preparaba para salir del cuarto y poner en antecedentes a la patrona, se incorporó y me cogió por la manga de la americana.

—No se marche—me dijo—, me siento mejor cuando está usted aquí. No la temo entonces.

—¿A quien?—le dije.

—¿A ella! ¡Ella!—contestó—. ¡Ah! Usted no la conoce... Es un demonio esa mujer. ¡Hermosísima, pero un demonio!

—Tiene usted fiebre y está muy excitado—le dije—. Procure dormir, y al despertar se encontrará usted más aliviado.

—¡Dormir!—gimió—. ¿Cómo he de poder dormir si la veo sentada a los pies de la cama; mirando con sus ojos grandes, mirando sin cesar? Le aseguro que me quita la fuerza y la voluntad de hombre. Por eso bebo. Dios me ayude... Estoy medio borracho.

—Está usted enfermo—le dije poniéndole vinagre en las sienes—. Está usted delirando y no sabe lo que dice.

—Sí lo sé—me interrumpió bruscamente, mirándome—. Sé perfectamente lo que digo. Toque me lo

he buscado yo; pero no podía... No me quedaba otro recurso; no podía tener fe en ella.

Me senté a su lado, teniendo su mano abrasada entre la mía y reflexionando sobre sus palabras extrañas. Quedó quieto un gran rato, y volviendo sus ojos hacia mí, dijo:

—¿Por qué no me avisaría ella antes! ¿Por qué esperó a que la tomase tanto cariño?

Repetió estas palabras moviendo la cabeza con ademán de quien se lamenta. Y cayó en un sueño agitado. Salí entonces del cuarto, y habiendo dispuesto lo necesario para que le cuidaran bien, dejé le casa. Sus palabras repercutieron en mi cerebro durante muchos días y alcanzaron gran significación con lo que ocurrió luego.

Mi amigo Barvington Cowles estaba veraneando durante las vacaciones y dejé de tener noticias suyas, hasta que, acercándose el invierno y el curso, me telegrafió pidiéndome que tomara las habitaciones de la calle de Northumberland, y diciéndome el tren y hora de la llegada. Fui a esperarle y le hallé, con gran contento mío, en excelente estado de salud.

Aquella noche, sentados juntos al fuego, hablamos de lo acontecido en las vacaciones, y me dijo:

—Todavía no me ha felicitado usted.

—¿Por qué motivo?—pregunté yo.

—¿Pero es que no ha sabido usted que me caso?

—¡Yo, no!—contesté—. Pero me alegro saberlo y le doy la enhorabuena con toda mi alma.

—Me extraña que no haya llegado hasta sus oídos—dijo—. Es el caso más raro que puede haber. ¿Recuerda usted aquella joven que vimos en la Academia?

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :: Teléfono 752

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :: Escudillers, 17 :: BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles Foot-Ball excursionistas y demás sociedades deportivas. Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

—¿Qué?—grité yo con un vago recelo en el corazón—. ¡No será con esa con la que usted se case!

—Le esperaba que se sorprendería—contestó.

—Fui a Peterhead para visitar a una tía mía y estaban allí los Northcott; como teníamos amigos mutuos pronto hicimos amistad. Ya puede usted figurarse qué peligroso es estar en una sociedad como la de Peterhead con una joven así al lado. Pero téngase presente que no creo haber obrado de ligero; no me remuerde ni un solo momento lo que he hecho; cuanto más conozco a Catalina más la miro y más la quiero. Ya se la presentaré para que usted mismo forme opinión.

Acepté gustoso el ofrecimiento, pero mi corazón estaba enristecido y procuraba hablar de este asunto lo menos posible. Las palabras de Reeves, la muerte de Prescott, todo acudió a mi imaginación y aunque no tenía argumento tangible sentía un temor vago, una indecisa desconfianza. Puede que sea aprensión, superstición mía, y que yo haya dado en interpretar torcidamente los hechos. Hay quien ha expuesto opiniones discrepantes de la mía. Yo les daría el visto bueno si logran conciliar satisfactoriamente los hechos que voy a relatar.

Fuí con mi amigo, unos días después, a visitar a miss Northcott. Recuerdo que, al cruzar la playa

de Abercombrie, llamaron nuestra atención los aullidos de un perro que parecían salir precisamente de la casa a que nos dirigíamos. Subimos y fui presentado a miss Northcott y a su tía, la vieja mistress Merton.

Estaba tan hermosa como siempre la joven, y no me extrañó que mi amigo estuviese perdidamente enamorado de ella. Su cara estaba más sonrosada que de costumbre y tenía en la mano una gran fusta de perros, con la que acababa de castigar al perrier escocés, cuyos ladridos oímos desde la calle. El pobre animal estaba acurrucado en un rincón y aullaba lastimosamente, acobardado.

—¿Qué es esto, Kate?—dijo mi amigo después de sentarnos—. ¿Hubo otra riña con Carlo?

—Ha sido pequeña esta vez—dijo sonriendo graciosamente—. Es un buen perro viejo, pero necesita corrección de cuando en cuando—. Y volviéndose hacia mí: Todos tenemos nuestras faltas, ¿verdad, mister Armitage? ¿Qué bueno sería si, en vez de recibir un correctivo al fin de nuestras vidas, nos castigaran en el acto mismo de la falta, como nosotros hacemos con los perros! Tendríamos más cuidado, ¿verdad? Vendría bien la mano de un gigante que nos fustigara hasta desmayarnos—según hablaba accionó con la fusta—. Surtiría eso más efecto que todas las teorías de moralidad.

IMPERMEABLES INGLESES

GARANTIZADOS
CHANCLOS BOSTON

GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS

HULES Y GOMAS
27-Carretas-29.-Madrid

SEÑORES MILITARES! VISITAD EL HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELÉFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias
Avenida de Pi y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M.
— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O, 4, PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

—Sí; ¿qué es de él?

—Se ha deshecho su boda.

—¿Se ha deshecho?—grité—. Pues el otro día me aseguraron que era cosa segura.

—Pues sí; me lo ha dicho su hermano. Y Reeves ha hecho mal en romper, si ha roto, pues como esa joven hay pocas.

—Ya la he visto — dije—. Pero no sé cómo se llama.

—Es una tal miss Northcott; vive con una tía suya, vieja, en la plaza de Abercrombie, y nadie sabe de su familia ni de dónde viene. Sea lo que quiera, tiene la peor suerte del mundo.

—¿Por qué?

—Este Brodie era su segundo prometido. Antes estuvo para casarse con Prescott..., William Prescott, un joven que murió. Fué un suceso triste. Ya estaba determinado el día de la boda, y todo iba a las mil maravillas, cuando la muerte deshizo todo.

—¿Cómo fué esa muerte?—pregunté recordando ligeramente el suceso.

—¿La de Prescott? Fué a la playa de Abercrombie una noche y se quedó hasta muy tarde; nadie supo la hora exacta en que salió; pero a eso de la una de la madrugada se le encontró un conocido marchando rápidamente hacia el Parque de la Reina. Le dió las buenas noches, pero Prescott no le hizo caso; fué la última vez que le vieron vivo. Tres días después fué encontrado su cuerpo flotando en el río de Santa Margarita, bajo la capilla de San Antonio. Nadie encontró explicación al asunto, y el jurado, como es lógico, dió veredicto de "enajenación mental".

—Es extraño—exclamé.

—Sí, y funesto para la pobre muchacha — dije

Brodie—. Ahora este segundo golpe le causará, seguramente, un pesar inmenso.

—¡Tan dulce y tan digna como es!

—¿La conoces personalmente? le pregunté.

—Sí la conozco. La he hablado varias veces; si quieres que te la presente, puedo hacerlo.

—Bueno—contesté—. No tanto por mí como por un amigo mío. Sin embargo, ahora supongo que, con lo ocurrido, saldrá poco. Cuando salga aprovecharé tu ofrecimiento.

Nos separamos con un apretón de manos y no volví a pensar más en ello durante mucho tiempo. El incidente relacionado con miss Northcott, que luego supe, tiene bastante de desagradable; pero lo relataré lo más fielmente posible, pues quizá sirva para esclarecer algo los hechos.

Pocos meses después de la conversación con mi primo, que ya he relatado, recorría yo de noche una de las calles de mal vivir de la ciudad cuando me encontré con un cliente a quien asistí en una de sus enfermedades. Me abría paso entre los grupos de gente ociosa y de crápula que había dentro de las tabernas, cuando salió de entre ellos un hombre medio borracho que me saludó; a la luz del gas pude reconocer, con sorpresa, en aquella criatura degenerada y ebria a mi antiguo conocido Archival Reeves, hombre que había tenido fama de elegante y atildado entre todos. Tanto me sorprendí, que dudé por un momento; pero no había error, y en sus facciones, aunque demacradas por la bebida, se percibían rasgos de la distinción de antaño. Decidí salvarle de aquella sociedad, por aquella noche al menos.

—¿Cómo va, Reeves?—le dije—. Sigo con usted; llevamos el mismo camino.

Murmuró algunas palabras incoherentes y se cogió de mi brazo. Como yo le soporté hasta que lle-

Hijos de Rubio

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército

49, Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 -- MADRID

= RADIOTELEFONIA =

MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5 % descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21
Teléfono, 2899 A Teléfono, 35-15 M.

Bordajes efectivos de la Real casa, Primera en su clase en España, Manufactura de bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, correaes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para Consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : : : MADRID

—Pero, Kate—decía mi amigo—, está hoy completamente salvaje.

—No, Jack—replicó riendo—. No hago más que exponer a míster Armitage mi teoría.

Luego, mientras los dos evocaban recuerdos de Aberdeenshire, pude examinar a mistress Merton, que había estado silenciosa durante mi conversación. Era la vieja señora de apariencia extraña; pero lo que más llamó mi atención fué la falta de color que pálida, sus labios exangües, y hasta el azul de los ojos era tan claro, que a duras penas destacaban del tono general. Su vestido era de seda gris, acorde con la tonalidad general. Había algo peculiar en su expresión que no lograba concretar; estaba bordando, y al mover los brazos producía el vestido un susurro melancólico de hojas secas. Acerquéme y pregunté si le gustaba Hedimburgo y si habían estado en él mucho tiempo; tuvo al oírme un desasosiego, un sobresalto que me hizo caer en lo que no podía definir de su semblante: era temor, miedo angustioso en tal grado, que yo no podía en aquel instante haber apostado mi vida a que en el pasado de aquella mujer se encontraba algún infortunio terrible.

—¡Oh, sí, me gusta!—dijo con voz suave y tímida—. No estamos aquí desde hace mucho tiempo. Viajamos siempre.

Habló con inquietud, como si estuviese haciendo algo malo.

—¿Supongo que serán ustedes de Escocia?

—No..., casi, casi. Somos de cualquier sitio. Somos cosmopolitas, ¿sabe usted?

Miró hacia donde estaban los otros hablando y me dijo, inclinándose hacia mí, con angustia:

—No me hable más, haga el favor. Ella no quiere, y luego lo pago yo. Hágame el favor de no hacerlo.

Y al irle a preguntar la razón de aquella extraña súplica se levantó para evitar que la hablase, y salió despaciosamente. En esto noté que los amantes dejaban de hablar, y miss Noreohitt mirándome con sus ojos de acero:

—Perdone a mi tía, míster Armitage—me dijo—; es muy rara. Venga a ver este álbum con nosotros.

Pasamos un gran rato viendo retratos, y pude observar que los padres de miss Northcott eran difuntos bastante vulgares y sin que en ninguno de los dos pudiese descubrir los rasgos característicos de la hija. Había allí, sin embargo, un tipo de guerrero antiguo que me llamó la atención. Era un hombre de unos cuarenta años, de belleza notable, afeitado y de barba pronunciante que le daba arrogancia, pero en cambio tenía los ojos hundidos y la cabeza algo achatada como la de las culebras. Yo, casi involuntariamente, hice notar que aquél era el verdadero tipo de la familia, a lo que me contestó:

—¿Cree usted eso? Pues debe estar haciéndonos poco favor, pues mi tío Antonio estuvo siempre considerado como el carnero negro de la familia.

—Dispénsame, entonces—contesté yo—; mi observación ha sido poco afortunada, y entonces...

(Continuará.)

GRAN SASTRERÍA de Lucas González EXCORTADOR DE F. BLANCO

En esta sastrería se confencionan toda clase de prendas Militares y de Magistratura, lo mismo que de paisano, a precios módicos.—Confección esmeradísima.—A los Sres. militares 10 % de descuento
Costanilla de los Angeles, 10, 1.º - Madrid

TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos, adaptables a la posición social de los clientes.

FARMACIA BARRON
SAN MARCOS, NUM. 6 - MADRID